

**PANEL CRÍTICO COLOQUIO REGIONAL: EL PATRIMONIO ¿BIEN COMÚN
O BIEN DE MERCADO?**

Jueves 24 de noviembre de 2016

Auditorio Ernesto Livacic de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas

Participantes:

Alfredo Prieto Iglesias. Profesor de Estado en Filosofía de la Universidad de Concepción, Máster en Arqueología de la Universidad de Cambridge, Máster en Arqueología Prehistórica, Doctor en Arqueología Prehistórica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es Investigador Asociado del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes y del Centro Universitario de la Universidad de Magallanes en Puerto Natales. Cuenta con más de sesenta publicaciones científicas y dos libros. Ha sido director del Comité Editorial de Magallanes.

Dusan Martinovic Andrade. Profesor de Historia y Ciencias Sociales y magallánico, encargado del área educativa del Museo de Magallanes. Como escritor es autor de publicaciones tales como: Punta Arenas, ciudad cárcel (2012), Gabriela Mistral, y como coautor del Legado pedagógico de Gabriela Mistral y de Mankacén, la sombra de la sociedad (2014).

Lilian Riquelme Ostornol. Docente de la Escuela Nacional de Hotelería y la Universidad de Magallanes. Es miembro de Chile Ancestral, desde donde realiza expediciones de rescate del patrimonio inmaterial mitológico de Tierra del Fuego y talleres de biogastronomía. Realizó un catastro de productos gastronómicos originarios e introducidos en la XII Región, investigando el uso gastronómico de las especies y la puesta en valor de frutos y carnes nativas. Durante tres años realizó el programa Identidades en radio y televisión para la difusión del patrimonio cultural gastronómico, arquitectónico y turístico de la región.

José Tonko Paterito. Asistente Social de la Universidad ARCIS, Magistratura en Antropología del Desarrollo de la Universidad de Chile y en Patrimonio de la Universidad

de Magallanes (actualmente en curso). Es profesor partain del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Magallanes. Participó en las investigaciones: Diccionario Bilingüe Unidireccional Kawésqar-español y El tabú entre los kawésqar. Entre sus publicaciones destacan Relatos de viajes kawésqar, Guía etnográfica del Parque Nacional Bernardo O'Higgins y Relatos de viajes kawésqar nómades canoeros de la Patagonia occidental, ambas en colaboración con Óscar Aguilera.

Rafael Sagredo Baeza. *Historiador. Académico del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Conservador de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional. Autor y coautor de textos sobre historia de Chile y América, entre ellos La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español de 2004, Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América de 2010, e Historia mínima de Chile de 2014.*

Locutora. El ciclo de encuentros regionales de patrimonio cultural es una iniciativa del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que se viene desarrollando en doce de las quince regiones del país durante el año 2016. Este camino, que se inició el 29 de marzo en la región de Arica y Parinacota, y tuvo su IX versión el 7 de septiembre en la ciudad de Antofagasta continúa con la instancia que desarrollamos hoy.

El coloquio **EL PATRIMONIO ¿BIEN COMÚN O BIEN DE MERCADO?** que en esta región ha contado con la colaboración de la Universidad de Magallanes, tiene por objetivo desarrollar un espacio para la reflexión y el debate regional sobre esta encrucijada contemporánea, con la finalidad de generar ideas y propuestas que orienten las políticas y las concepciones sobre patrimonio, así como su proyección en el tiempo.

Para abrir este primer bloque de inauguración, recibiremos un saludo del doctor Andrés Mancilla, Vicerrector de Investigación y Postgrado de la Universidad de Magallanes, en representación del Rector Juan Oyarzo, quien en este momento se encuentra en la sesión ordinaria número 580 del Consejo de Rectores que se está celebrando en Punta Arenas en el centro de esta ciudad.

Andrés Mancilla. Buenos días a todos. Bienvenidos a la Universidad de Magallanes. No voy a repetir el vocativo. Pero sí nuestros sinceros saludos de parte del Rector que está en otros compromisos en estos momentos. Pero sí quiero saludar en forma especial a Sonia Montecino, que tuve la oportunidad recién de saludarla personalmente, y que amablemente escribió el prólogo de uno de los libros que nosotros editamos sobre gastronomía regional utilizando macroalgas. Así es que muchas gracias Sonia por su atención.

Estimados amigos y amigas. Nos complace recibir a todos ustedes en uno de los epicentros de la cultura regional, como es nuestra Universidad de Magallanes, institución formada por profesionales, académicos, investigadores y estudiantes dedicados al descubrimiento protección y valoración del patrimonio local material e inmaterial, biológico y cultural en esta zona austral de Chile. A eso están dedicados entre otros tantos nuestro Instituto de la Patagonia, Museo del Recuerdo, Biblioteca Digital Aike, Parque Etnobotánico Omora, Canal Universitario UMAG TV y Magíster en Ciencias Sociales, especialmente en la mención de Interpretación Patrimonial que se abrió hace un par de años. Bienvenidos además a este Auditorio Ernesto Livacic, por donde han pasado el último año más de 15 mil personas, interesadas en escuchar pero también en dialogar, como lo harán hoy ustedes, acerca de temas relevantes para nuestra calidad de vida y también de nuestro entorno. Asumimos como nuestra misión de Estado el desarrollo cultural de la región.

Por eso agradecemos la invitación extendida por el ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, señor Ernesto Ottone, para participar del ciclo de coloquios regionales 2016, que se ha realizado en diversas regiones con la intención de dialogar en torno al patrimonio, y de reflexionar a partir de la pregunta: ¿Es un bien común o un bien de mercado? Interesantes debates generan este tipo de cuestiones. Así como también lo hace la reforma a la educación superior, que está viviendo Chile.

Pues estas conversaciones son una oportunidad para rescatar de la lógica del negocio aquellos bienes que corresponden a un derecho ciudadano. Este X Coloquio de este año en Magallanes, tiene como tema específico los límites identitarios y patrimonios históricos, visión ideal para debatir en esta zona que sabe de los límites geográficos que impone la naturaleza, de múltiples identidades y nacionalidades, y de hitos históricos y pueblos importantes para Chile y para el mundo.

Estamos en el lugar perfecto para conversar acerca de la globalización y sus efectos de la inmigración de personas y de otras especies migratorias, siempre desde el punto de vista de la comprensión del otro. Además son las casas de estudio, los lugares donde el debate debe salir a borbotones, en forma cotidiana. Así es que la satisfacción es grande y el sentido de la presencia de todos ustedes también. Muchas gracias y bienvenidos nuevamente.

Locutora. A continuación dejo con ustedes a la señora Sonia Montecino Aguirre, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2013 y asesora del Ministro de la Cultura Ernesto Ottone.

Sonia Montecino Aguirre. Buenos días, traigo un especial saludo del Ministro a todas las autoridades. A ustedes también y especialmente a la Universidad de Magallanes por haber acogido este coloquio. Como decía el colega Vicerrector, efectivamente acá este es el lugar donde el patrimonio se funda, se piensa, se crea.

En marzo de este año, inauguramos en la región de Arica y Parinacota, el ciclo nacional de coloquios EL PATRIMONIO ¿BIEN COMÚN O BIEN DE MERCADO? Desde entonces a la fecha, el Consejo de la Cultura ha desarrollado nueve coloquios en las ciudades de Arica, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Castro, Temuco, Santiago y Valdivia. Como en las ocasiones anteriores, el programa de esta X versión, situado en esta oportunidad en la ciudad de Punta Arenas, aspira a abrir un diálogo reflexivo y crítico necesario e ineludible sobre el patrimonio y su diversidad interpretativa y temática. La modalidad de coloquio escogida, apunta precisamente a una de sus acepciones, debatir, conversar, desde lo plural en torno a un problema. Tampoco es casual que estemos reunidos y reunidas aquí en el espacio que nos brinda la Universidad de Magallanes.

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes como un modo de realizar este ciclo de coloquios con la debida apertura y libertad ha impulsado una alianza con diversas universidades públicas del país en un gesto que apunta a situar el patrimonio en el centro de un debate amplio y multidisciplinario. Por ello, las universidades del Estado constituyen el escenario propicio en tanto se erigen por definición como lugares reflexivos que permiten hacer un balance y mirar críticamente los modos en que se han desplegado los procesos patrimoniales en Chile.

La invitación que extendemos hoy, es a pensar juntos el carácter del patrimonio en tanto bien común o bien de mercado, así como los conceptos de patrimonio que empleamos y sus transformaciones a la luz de un largo camino recorrido que, en general, ha carecido de una evaluación sobre nuestras acciones y sus sentidos. Todas y todos sabemos que el patrimonio requiere de una mirada común que debe incluir las nuevas realidades que enfrentamos como país en una dinámica global de cambios económicos, políticos y culturales, por eso es preciso avanzar en las conceptualizaciones de las conflictivas realidades contemporáneas que nacen cuando el patrimonio pasa de ser un simple objeto a conservar, a construirse en un lugar de proyecto, acción y movilización.

Así mismo su desplazamiento reciente desde el régimen de los objetos, hacia la dimensión intangible, me refiero a la inclusión del patrimonio cultural inmaterial, es otro fenómeno que se ha traducido en una serie de disputas, ambigüedades valorativas y tensiones políticas. Estos movimientos y cambios, si bien son mundiales, adquieren particulares formas en los diversos contextos culturales latinoamericanos y chilenos, los cuales no hemos pensado sistemáticamente ni cuestionado con suficiente profundidad analítica. Interrogarnos sobre esas transformaciones del patrimonio, es la tarea que nos hemos propuesto en el convencimiento de que es urgente detenerse, generar el espacio y el tiempo para poner en colectivo las preguntas que emergen de estas mutaciones y sus posibles respuestas teóricas y prácticas. La matriz de estos supuestos se afianza en una trayectoria de patrimonialización en Chile, que arranca cuando se comienza a regular nuestra herencia compartida con las primeras declaraciones de monumentos nacionales hasta hoy día, cuando las convenciones internacionales han promovido políticas públicas, patrimoniales mundializadas. Si analizamos la recepción de esas políticas internacionales, y su implementación en la escena local, aparecen una serie de desafíos para los estudiosos del patrimonio y para las teorías y las prácticas de conservación, toda vez que nuestra historia cultural difiere de aquella de donde provienen los mandatos de los organismos europeos. Comprender las fases que se han sucedido en la construcción conceptual y cultural del patrimonio en Chile es ineludible para las propuestas de su desarrollo por venir.

Del mismo modo, es imposible desatender que estamos frente a un fenómeno de enfoques y sistemas simbólicos que nacen de la particular constitución poscolonial de las identidades

nacionales a comienzos del siglo pasado y que actualmente se instala en la paradoja de la globalización, la desterritorialización de las culturas y los mercados versus la localización a ultranza de las diferencias. Esas dinámicas producen efectos no esperados, cuyos impactos en las comunidades y en los sujetos no han sido del todo investigados. Y nos llaman a repensar en cómo estamos construyendo el patrimonio, como bien común que unifica porque identifican a una comunidad o que las separa y disgrega cuando se convierte en un nicho para la explotación comercial y/o política. Muchos sostienen que se está produciendo una hiperpatrimonialización, una obsesión por conservar que tiende a producir lo contrario a lo que se busca, pues la democratización de la cultura se convierte en rentabilidad toda vez que la industria turística explota los monumentos, los sitios de memoria y la historia. Desde esas miradas no complacientes, emerge una interrogante en relación a la igualdad frente al patrimonio.

Ya en 1999, García Canclini llamó la atención sobre cómo la desigual estructural se refleja en la construcción y apropiación del patrimonio a través de las disputas de tres agentes: el privado, el Estado y los movimientos sociales en una lucha que es económica, social y simbólica. El papel del conjunto de los agentes que se movilizan en torno al patrimonio, también plantea un sinnúmero de cuestiones epistemológicas, éticas y políticas. Muchas veces el propio Estado, con diversas políticas públicas que propician proyectos patrimoniales en las comunidades, las impacta negativamente generando luchas por los recursos, peleas internas por ganar concursos o por la distribución de los dineros.

De igual manera, si colocamos el foco en los agentes privados, estos se atrincheran en la salvaguarda de los bienes patrimoniales de las elites: las casonas, los palacios, las haciendas de sus antepasados y al mismo tiempo no tienen problemas en arrasar con los patrimonios locales como las forestales y las hidroeléctricas, y con los modos de vida particulares. Lo anterior se liga estrechamente con uno de los conflictos más visibles de nuestra época, la relación entre patrimonio y desarrollo, que tiene variadas expresiones y actores interrelacionados. Estos conflictos, tal como los hemos detectado a lo largo de nuestro recorrido por el país, se perciben también en la región de Magallanes. Expresados por ejemplo en enfrentamientos y disputas que marcan una difícil relación entre el ayer y el hoy.

Otro ejemplo. El emblema que representa la isla Dawson, pone de manifiesto un problemático vínculo con dos memorias, aquella relativa a los pueblos originarios que poblaron antes de la Colonia este territorio; y la de la violencia del Estado con sus detractores en el periodo dictatorial.

Por otro lado, la noción de exterminio y la desaparición de las sociedades indígenas, por efectos de la colonización y la instauración de la sociedad explotadora de Tierra del Fuego, es una marca que negada o hablada, se incrusta en cualquier debate sobre la memoria como patrimonio. Así mismo, la inclusión en los imaginarios culturales y urbanos de la migración chilota aparecen en la valoración o no de la goleta Ancud como monumento, lo que trae a escena el peso diferencial que se otorga a los múltiples migrantes que han labrado Magallanes. Hoy día, nuevos flujos migratorios dibujan un haz de complejidades, que seguramente impactarán en la región, desafiando la relación entre memoria, patrimonio y diversidad cultural. Otro campo reflexivo, que es preciso reconceptualizar, es el del patrimonio natural de cara a los elementos que lo componen y a su complejidad en América Latina y Chile.

La noción de parque nacional es un ejemplo claro que nos enfrenta a nuestra historia colonial y neocolonial con la expropiación del paisaje y del territorio al mundo indígena. Este es un tema álgido, problemático y que ha sido resistido largamente por las comunidades y que seguirá siéndolo si no asumimos las soluciones políticas de lo que podría ser un Estado plurinacional, como plantean algunos sectores, o que se trama en conjunto con sus diversidades culturales, multicultural, como sostienen otros. Analizado críticamente el concepto de parque nacional, trae consigo la misma paradoja que se produce entre conservación-progreso cuando el primer polo, es decir, un ejemplo, el conservar un bosque de alerce implica la desaparición de los sujetos que construyeron un modo de vida en torno a él. Así se protege el patrimonio natural pero se arrasa el social y cultural. Esto nos lleva al fenómeno de la restricción del uso de un espacio antes concebido como recurso natural y hoy patrimonializado para conservarlo y/o explotarlo vía la industria del turismo. La operatoria de este desplazamiento nos podría conducir a futuro, como ha sucedido en otros países, a limitar el goce del patrimonio natural abriendo una tensión social. ¿Se trata del privilegio de muchos o el privilegio de unos pocos?

Por último, y no agotamos con esto las materias que los coloquios nos proponen como desafío, la recepción no problematizada del patrimonio cultural inmaterial nos enfrenta a nuevos dilemas. Conservar un objeto no es lo mismo que preservar tradiciones que son encarnadas en sujetos. La historia colonial y poscolonial produce la existencia subalterna de los sujetos indígenas, populares, mestizos, campesinos, migrantes pobres, hombres y mujeres con una existencia concreta de género, clase y etnicidades, que poseen agencia y derechos. Desde allí, los conflictos del patrimonio cultural inmaterial salen a flote y abren una pregunta por sus posiciones desiguales frente al arrasamiento del mercado y el dominio de quienes poseen el capital social para transformar sus patrimonios, saberes, conocimiento, técnica, en transacción y ganancias.

Para finalizar, para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes encarar la historicidad del patrimonio, sus problemas y conflictos contemporáneos, es un deber no solo intelectual si no político. Una mirada somera a las encrucijadas del patrimonio, hace evidente que la importancia de que las acciones relacionadas a él deben ser concebidas como políticas de Estado. No de un gobierno particular sino como caminos ciudadanos y consensuados que los trascienden. La actual indicación sustitutiva para la creación del futuro ministerio de las culturas las artes y el patrimonio, es una estructura formal y legal que recubre contenidos que deben ser explicitados, elaborados y reelaborados a la luz de la historicidad del devenir cultural y patrimonial chileno, sus agentes y sus conflictos, recogiendo el pensamiento analítico de los sujetos plurales que conforman la nación.

Del mismo modo, es claro que la actual ley que regula el patrimonio debe ser reformulada, pues su propio título Monumentos Nacionales pone de manifiesto una concepción restringida e insuficiente del patrimonio, superada por la complejidad que hemos señalado y que no contempla, entre otras cosas, la valoración de los patrimonios regionales y locales. Estas reflexiones críticas y situadas son las que ya se han ido plasmando en los coloquios regionales realizados. El encuentro de distintos puntos de vista y posiciones ideológicas producen un sustrato valioso y fundamental. No solo para el debate presente y futuro de las leyes sino para el intento de construir una perspectiva común que incluya la noción de igualdad en la creación, acceso y conservación patrimonial y cultural. Deseamos así

producir entre todos y todas, ese sentido constructivo a la angustia por la desaparición de las huellas que implica legitimar institucionalmente una definición colectiva de patrimonio.

Locutora. Agradecemos a la señora Sonia Montecino por haber hecho mucho más que un saludo y compartir con nosotros estas reflexiones críticas. Seguimos entonces con esta actividad y daremos inicio al bloque del panel regional.

A este panel han sido invitadas cuatro personalidades de la región de Magallanes y Antártica chilena, que desde sus miradas y en perspectiva local desarrollarán un diálogo reflexivo y crítico en torno a la conferencia central de este coloquio a cargo del doctor Rafael Sagredo.

La dinámica del panel será la siguiente. A continuación, se desarrollará un bloque con la primera ronda de presentaciones a cargo de los cuatro panelistas regionales y la conferencista. Terminada esta vuelta los invitaremos a una pausa de café. La segunda parte de la actividad, dice relación con las preguntas del público.

Invitamos al director regional del Consejo Regional de la Cultura y las Artes, don Gonzalo Bascuñán Vargas, a pasar hasta este escenario porque va a ser él el moderador del panel. ¿Quiénes van a ser los integrantes? El señor Alfredo Prieto Iglesias, investigador del Centro Universitario de la Universidad de Magallanes en Puerto Natales. El señor Dusan Martinovic Andrade, Profesor de Historia y Ciencias Sociales, magallánico encargado del área educativa del Museo Regional de Magallanes. La señora Lilian Riquelme Ostornol, docente de la Escuela de Hotelería y de la Universidad de Magallanes. José Tonko Paterito, Asistente Social de la Universidad ARCIS, Magíster en Patrimonio de la Universidad de Magallanes. Y el doctor Rafael Sagredo.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Buenos días. Bienvenidos y bienvenidas a todos a esta parte del panel regional. A los invitados que tenemos, a los panelistas, muchas gracias. Da gusto ver la sala casi llena. Me gusta verlo así, por este interés que hay creciente sobre el patrimonio. Ya lo decía Sonia Montecino en su intervención, este es un campo en disputa. De hecho, la pregunta ya lo sugiere de ese modo: ¿bien común o bien de mercado? Los fenómenos de globalización atraen muchísimas contradicciones. Y han sido desarrolladas también por Sonia. Vale recordar que como gobierno regional, estamos impulsando una

carretera de fibra óptica de 3 mil kilómetros de extensión longitud submarina, terrestre. Con el ánimo, local, de integrarnos de mejor manera al mundo. De mejorar nuestra inserción en el planeta. Sin embargo, en el hemisferio norte, un Presidente está queriendo hacer el equivalente en 3 mil kilómetros de distancia. Separar fronteras. Esos son los temas. Yo creo que lo que se ha instalado en quienes me han antecedido en la palabra, sugieren temas primordiales para el destino de la humanidad. Esto no es trivial y es preocupante en mi opinión algunos elementos en mi opinión, cuando se discutió y conversó acerca de la nueva constitución para Chile, lamentablemente en el global los temas patrimoniales, la multiculturalidad, no aparecen con la suficiente fuerza. Tenemos una tarea yo diría épica, titánica, en el sentido también de ocupación de este territorio, tenemos que politizar aún más estos temas que estamos dando paso a la reflexión y a la crítica. Esa es la invitación para que después de los panelistas ustedes puedan intervenir. Y ojalá con esa óptica, de hacerlo más extensivo, sacarlo de la academia. Se agradece a la Universidad de Magallanes el espacio para poder conversar de estos temas pero esto hay que hacerlo coloquialmente en todos los planos y de la vida cotidiana. Dicho eso, quiero contarles que nos acompañan cuatro panelistas, que son connotadas figuras regionales, con una importante trayectoria y una posición en la materia de este coloquio, quienes fueron invitados e invitada debido a su experiencia, conocimiento y especialidad en distintos ámbitos del patrimonio regional y local. En su conformación se consideró la representación de la temática de los pueblos originarios, la equidad de género, la perspectiva de género y territorial. Damos la primera palabra a don Alfredo Prieto.

Alfredo Prieto Iglesias. Antes que nada, muchas gracias por la invitación al Consejo Nacional de la Cultura, estoy muy contento de estar aquí, de haber escuchado las ponencias anteriores tanto de Sonia como de Rafael. Me pregunto cuál es mi papel acá. La verdad es que como arqueólogo especialista en la cultura material de los pueblos del pasado, creo que nos gusta decir que tenemos acceso a una gran diversidad y esa es la diversidad material de la gran historia inmemorial que mencionaba Rafael y de un pasado que lleva una larga data y que además está representado por muchas formas culturales muy distintas en realidad. El caso es que en esta región o macrorregión llamada Fuego-Patagonia por nosotros, lo que ha ocurrido es algo muy particular, ya que la geografía ha obligado a la ausencia de la ganadería y la agricultura, y eso que parece tan obvio convierte a esta tierra en una tierra de

cazadores recolectores, en gente nómada. Esto asume una serie de características con mucha movilidad, con pocas personas en un gran paisaje, con pocas posibilidades de encontrarse a menos que se gestione un fuerte movimiento de esas personas por ese paisaje. Hay muchas características que hacen tan emblemática a esta región desde ese punto de vista. Hace muy pocos días atrás estábamos con José en terreno y hablábamos de cómo las personas en el pasado debieron verse muy poco a sí mismas. No había espejos, así de simple. Vivimos en un paisaje ventoso, donde no hay la posibilidad casi de aguas quietas. De modo que la gente conocía más a los demás que la imagen de sí mismos. Y ahora que veo este panel, en que somos instados por otras personas a vernos a nosotros mismos, ocurre que la mejor forma de vernos es a través de otros. Y en el trabajo, o en los autores citados por Rafael, son otros los que nos nombraron, nos dijeron, y nos caracterizaron. De tal suerte que ese diálogo con la otredad, no es solo un diálogo reciente. Nosotros preocupados de la cultura material estamos siempre en contacto con estas esquirlas de realidad, que aparecen en nuestros sitios arqueológicos, que provienen de comunicaciones lejanas. Encontramos obsidianas. Obsidiana verde proveniente del mundo de los canales de la pampa. Encontramos obsidiana negra. Una materia prima de plena pampa, sabemos su origen metida en el interior de Tierra del Fuego hace tres mil años atrás. De modo que en la tumba de un niño al interior de Tierra del Fuego hay unos moluscos muy extraños llamados *dentalium*, de dónde vienen, cómo los lograban. Como huesos de ave del continente en la Tierra del Fuego. Yo me imagino un mundo lleno de acuerdos previos. Nos juntamos en tal ocasión o caminamos por senderos en los cuales tiene que haber habido señas de que nos podemos juntar en el futuro porque la comunicación humana es fundamental. La diferenciación. No se puede vivir en el centro de uno mismo. Uno necesita de la otredad por muchas razones. Para el intercambio, el intercambio genético, de modo que no estaríamos en un mundo entre comillas de mercado, estaríamos en un mundo de intercambio, un mundo de conocimiento de nosotros mismos, un mundo de otras lenguas que tenía que aprenderse, un micromundo. No un mundo que podríamos pensar en la actualidad. Todo tiene su cuna en ese pasado y tiene muchas lecciones que darnos todavía. Esa es mi intervención...

Gonzalo Bascuñán Vargas: Ah, muy bien, dentro del tiempo, Alfredo, absolutamente. Muchas gracias. Damos la siguiente palabra a Dusan.

Dusan Martinovic Andrade. Bueno, muchas gracias. Vengo representando a una institución que es el Museo Regional de Magallanes. Visibilizada por la sociedad como un lugar donde está depositado el patrimonio de la región... [inaudible] Aclarando ese punto también el patrimonio Magallanes es amplísimo. Si bien como museo regional poseemos una gran cantidad de elementos. Cerca de 16 mil objetos. Es el museo que más objetos tiene en todo Chile. En realidad somos un pequeño grano en el Estrecho de Magallanes... [inaudible]. Quisiera hacer una pequeña introducción sobre el espacio presente. En realidad es aclarar unos puntos que la comunidad... [inaudible]. El museo parte en 1969 como Museo de la Patagonia, museo que es originario de varias personalidades de Magallanes como... [inaudible] y otras personalidades. Un espacio para proteger, conservar y exponer el patrimonio histórico de la zona que estaba solo representado a través del Museo de los Salesianos. Ese museo funcionó muchos años en el Palacio Montes, lo que es la Municipalidad hoy en día. En el año 1982, cuando ya nos estaban casi echando de la Municipalidad, se da la donación de un espacio en el centro de Punta Arenas, que es el Palacio Braun Menéndez. Se iba a donar como centro cultural. El Museo de la Patagonia va a... [inaudible] y de verdad que ahí se va a dar una situación interesante y se crea el Museo Regional de Magallanes [inaudible] que es un museo anterior dentro de un palacio que es importante dentro del ámbito del patrimonio arquitectónico pero que también es la representación... [inaudible] cómo percibe este espacio y cómo se renueva. La verdad es que los museos han cambiado bastante en los últimos años... [inaudible] Nuestro museo ha ido cambiando. Recordamos que en los años ochenta y noventa... [inaudible] no empezaba el edificio por la parte de atrás, sino que empezaba por la parte de servicio. En los años noventa el museo se fue modernizando y la persona, el ser humano, el habitante de Magallanes ya es prioritario y merece y necesita entrar por la puerta principal. Aunque sea un cambio que pueda parecer absurdo, tiene un tremendo significado para nosotros como magallánicos. Se fue apropiando de ese espacio que era propio de un grupo específico, un grupo reducido de habitantes de Magallanes. Sobre el patrimonio, bueno, muchísimo. Rescatamos el patrimonio histórico como decía Rafael. Y la historia también que es dinámica, se ha ido cimentando, también, inconscientemente, lo que han desarrollado la historia y escrito sobre el tema... [inaudible] sobre el Museo Regional de Magallanes también conscientemente lo hacemos. La historia de Magallanes es amplísima pero

tampoco hay espacio para temas que posiblemente no nos gustan o que de repente nos dan vergüenza. No sé, el periodo de colonización penal durante más de treinta años... [inaudible] condenados de las más diversas especies y hay espacios omitidos dentro de la historiografía magallánicas. Es un espacio que nos avergüenza un poco. El noventa por ciento de la población que sean presos, condenados a pena de muerte... [inaudible] a nueve años... [inaudible] a Magallanes es un tema que no queremos tocar mucho. La historia está siempre llena segmentos e hitos que queremos mostrar y otros que no [ilegible] cuando priorizamos algunos aspectos de la historia de Magallanes... [sin audio] era la visión sobre el territorio de Magallanes. Son muchas y son muy interesantes, pero en realidad era un Magallanes diferente al que existía en aquel año. Era un Magallanes que él y quienes lo mandaban a hacer estos álbumes querían que esto se viera. Un Magallanes dinámico, con un desarrollo agroindustrial importante pero que en realidad omitía gran parte de los participantes de esta historia. Hay un historiador argentino, Pablo Orestes, que también hizo un álbum fotográfico en Chubut, dice que tiene que recorrer durante tres meses la Patagonia [inaudible] y que no fotografies a ningún morocho. Y la verdad es que nosotros [salto en el audio] de la historia de Magallanes que es importante visualizar. Nosotros como hablamos [sin audio]...

Gonzalo Bascuñán Vargas. Damos la palabra, sus siete minutos, a Lilian.

Lilian Riquelme Ostornol. Buenos días a todos y a todas. ¿Funciona? Sí. Quiero agradecer la invitación para compartir la experiencia desde la investigación personal y vincularla hoy día hacia lo que es el patrimonio en este desafío de saber si es un bien de mercado o es un patrimonio común. El tema gastronómico es un tema muy amplio y tiene muchas facetas desde dónde enfocarlo. Por lo tanto, voy a enunciar algunos para que después los vayamos conversando. Primero definirlo un poco dentro del contexto de patrimonio como un bien. Si vamos a definir que el alimento va a ser parte de un patrimonio, un bien material o inmaterial o ambos. También definir un poco en términos de una nueva construcción. Yo he planteado que el alimento debe ser tomado no como un patrimonio, como lo que heredamos, como lo que fue, como lo que pasó, si no que con la construcción actual. O sea, revitalizar el patrimonio, activar el patrimonio y reinventar en algunos casos unas nuevas dinámicas que permitan acomodarse a los tiempos actuales. El

alimento es muy sensible al hecho físico, temporal, ambiental, económico, político y social. Tiene todas las variantes. Nosotros de alguna manera en Magallanes construimos una alimentación con cuatro etapas. Con la etapa ancestral, con la etapa pionera, con la etapa migratoria criolla, a través de la llegada de las mineras, y con la etapa contemporánea. En cada una de estas etapas, se han incorporado nuevos elementos, nuevas costumbres y también nuevos alimentos. Afortunadamente, tal como lo decía Rafael, me alegra mucho que el paisaje sea más fuerte que nosotros. Y el paisaje haya mantenido de alguna manera la necesidad de adaptar el uso alimenticio y los recursos que llegan desde otros lugares, a los recursos naturales que la región provee. Por lo tanto, no se han perdido ni las tradiciones, ni las costumbres, ni los productos originarios. En el tema del producto originario habría que hablar de la ley ya que desde la Constitución no tenemos una protección. Con respecto al tema alimentario, recién se ha discutido fuertemente en la zona central sobre la inscripción del registro de la semilla, sobre algunos productos nativos, situación que espero todos podamos tomar conciencia y entender lo que eso significa. Pero Magallanes posee todavía una despensa natural importante que debe proteger, que debe resguardar, dado lo social, por un lado, o sea el consumo propio. Pero, por otra parte, dado también por la importancia que tienen esas semillas en la gestación del futuro del planeta. Nosotros somos un reservorio de semillas y de especies, que va, de alguna manera, a proteger y resguardar la conservación de los otros ecosistemas del planeta. Y esa es una responsabilidad que tenemos también sobre nuestras semillas de alimentos. También sobre lo cultural, el alimento y su cultura, quienes somos, qué comemos. Quienes nos visitan, nos identifican perfectamente, mucho más que nosotros mismos. Nosotros pensamos muchas veces en qué mostrar cuando alguien viene. Se generan situaciones diversas. ¿Le muestro la centolla?, nos preguntamos, que es el elemento principal, cómo la obtengo, de dónde la obtengo, de los canales formales o de los informales. La población que vive habita aquí sabe que es de los canales informales porque los formales no permiten el acceso. Tenemos también allí un conflicto duro y complicado de cómo insertar los recursos naturales formalmente en los canales de distribución para que la población tenga acceso al alimento regional. Tenga acceso al pescado, tenga acceso a la centolla, tenga acceso al guanaco, etc. Ese es otro aspecto de la ley. Pero volviendo al tema cultural, nosotros de alguna manera también tenemos un código interno en donde solo sabemos que algunas situaciones tienen

relación con momentos del año, con momentos de celebración y que son códigos internos. Como por ejemplo sabemos perfectamente qué sucede el primero de enero. ¿Qué hacen todas las familias magallánicas el primero de enero? Los que son magallánicos lo saben. ¿Cierto? ¿Qué hacen los magallánicos el primero de enero? Nos vamos al campo y hacemos un cordero. Entonces el alimento condiciona también el accionar social. Condiciona también la forma de comer. La forma de trabajar el alimento. Porque no vamos al campo con una olla a hervir el cordero. Vamos al campo a asar el cordero. Y recuperamos, ni siquiera recuperamos, mantenemos una tradición que ha venido desde la pampa de tiempos ancestrales, desde el uso del guanaco en el fuego y el fuego permanece hasta hoy y la carne sobre el fuego permanece hasta hoy. Con elementos que se han innovado porque tenemos elementos más mecánicos que dan vuelta el asado más rápido, etc. Pero hay elementos que han continuado. Y que nosotros los mantenemos desde nuestra cultura ancestral. También tenemos otros elementos que tienen que ver con el ideario cultural de nuestra comunidad. Cómo saber por ejemplo qué comer cuando se ha pasado la mano en las copas y al otro día hay que levantarse rápido. Entonces los varones tienen un plato predilecto. Sobre todo para eso. Y ahí se acude al mar y la sopa de choros y la sopa de almejas es el plato que recupera las energías. Y eso todos lo sabemos. No es algo que tenga que estar escrito. Es parte del ideario oral. Y así vamos a ir conociendo muchos platos que tenemos nosotros, que hablan de un momento, de una situación, de un hecho religioso. Qué comemos en Semana Santa. Qué comemos a fin de año. Cuando comemos, qué se prepara cuando estás de cumpleaños. Cuáles son los alimentos que se trabajan en cada una de las etapas sociales de la comunidad. Por otro lado también tenemos elementos que han sido incorporados, que no son originarios pero que nos dan identidad y que nosotros los asumimos como identitarios. Como el chocolate. Si usted viene a Magallanes no puede dejar de comprar una caja de chocolates. Sin embargo, el chocolate, ni el cacao es de acá ni los productos con que se elaboran el chocolate son de acá. Pero el chocolate como producto terminado, por la influencia de la etapa pionera que marcó la primera confección de chocolates en la región se asentó, un elemento que quedó como parte de este patrimonio local y que hoy día es un ícono dentro de la identidad gastronómica. Me queda un minuto, así es que voy a plantear el último punto que es cómo hemos logrado que la región con sus pocos habitantes, digo pocos en relación a otros centros urbanos, hemos desarrollado una

forma de alimentar mixta. O sea, tradicional, ancestral y también contemporánea. Y aún así hemos mantenido una suerte de no dejar huella, de no depredar. No tenemos factorías, no tenemos centros de contaminación, no tenemos daño ecológico en nuestra producción de alimentos, pero no le hemos puesto límite a la extracción de los recursos naturales desde la región hacia otros lados.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muy bien. Muchas gracias Lilian. Su turno don José.

José Tonko Paterito. Muchas gracias. Bueno, yo vengo trabajando con el patrimonio material y cultural del pueblo kawésqar hace mucho tiempo. Es lo que yo conozco, digamos. Con respecto al patrimonio material del pueblo kawésqar. El espacio de exposición en la ciudad yo la encuentro como poco espacio. Casi no hay espacio para reunir gran cantidad de objetos materiales de las etnias que existen en la zona. Casi nada. Tenemos el Museo Borgatello, que hay fotos que es importante para la región. Nosotros como magallánicos no hemos difundido todo lo que tiene que ver con la cultura originaria. Por ejemplo, Nueva Zelanda tiene un museo exclusivamente dedicado a los polinésicos. Es un museo inmenso, gigante, donde hay objetos de mucho valor. Y aquí no lo tenemos. Deberíamos como ciudadanos, como habitantes de nuestra región, no sé, buscar alguna forma de hacer visible lo que ahora encontramos invisible. Por ejemplo, caminando por la calle, uno se supone que en esta localidad existe multiculturalidad, sin embargo, todo lo que tiene que ver con las etnias de la región está desaparecido. No existe en la región. Solamente podríamos decir que es una cultura de poster. Si uno entra a un restobar, en unos cuatro o cinco locales podríamos encontrar figuras, íconos, que tienen que ver con el selknam y algunos kawésqar, qué se yo. Como sociedad, como habitantes de la zona, necesitamos un espacio más grande para difundir. Me imagino que los turistas que vienen a la región, vienen por la zona, por la geografía, por la historia, y además por los habitantes ancestrales de la zona. Sin embargo, eso acá casi no se ve. Si uno camina por la calle, no existen. De hecho, el único ícono importante que podemos visualizar hoy día en la región de Magallanes, se encuentra en calle Frei, que son como cinco o seis estatuas importantes, que son kawésqar, selknam y onas. Pero no solo eso, es la cultura material e inmaterial de los pueblos indígenas de la zona. En cambio, yo principalmente propongo, como una idea general, un patrimonio que yo he llamado patrimonio etnogeográfico. Que tiene que ver,

principalmente, con que los habitantes de la región de Magallanes, sobre todo de la Patagonia occidental. Conocían perfectamente todos los canales, tenían nombres y todos los canales tenían toponimias. Y hoy día debemos lamentar que en la parte de Natales y en la parte de Magallanes, esa toponimia se ha perdido. Sin embargo, en las cartas náuticas antiguas podemos encontrar algunas toponimias que pertenecen al mundo indígena. No obstante, en la región al norte de Natales, sí tenemos informaciones bastante precisas que ya hemos rescatado de alguna manera. Con respecto al patrimonio etnogeográfico hay un hito importante que tiene que ver con la historia, con el mito, con el primer surgimiento del hombre de la etnia. La verdad es que cuando uno hace exploraciones en las regiones, se encuentran figuras especiales en la zona. Nosotros en la zona hemos visualizado varias figuras donde emergieron los primeros hombres en la Patagonia. Tenemos una figura entre medio de los canales. Una figura de piedra que tiene como tipo de ballena. Es importante. Eso no está registrado. Es difícil llegar a ese lugar. Después, en otros puntos, cerca de Guarello, canal Trinidad, tenemos otra figura que es sumamente importante que es una piedra que alude a la proa de una embarcación. Otro patrimonio. O testimonio tiene que ver con los tabú. Los tabú también tienen algo importante en la cultura kawésqar. Tabú tiene que ver con una figura que surge de forma natural en los barrancos en los cerros o en las cascadas. En ciertos lugares de los canales. Hay un barranco donde se ven figuras zoomórficas, antropomórficas, que son bastante importantes. Entonces cuando uno empieza a mirar esas figuras, ese lugar, ese barranco, puede surgir otra cosa. Más cosas. Entonces es importante también rescatar, poner en valor ese patrimonio inmaterial porque es lo inmaterial del mundo kawésqar.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Hace rato que me hacen señas. Todos esperando las sirenas y no fue tan así. Te pido disculpas José, vamos a volver contigo. Les pido por favor que abandonemos la sala por el centro con calma. [Break]. Le vamos a dar tres minutos para redondear, retomar la presentación por si hubo también distracciones que se produjeron. Don José... [pausa sin audio] A usted y al resto de los panelistas, sabemos que estamos con tiempo pero hablar pausado justamente para que la persona que está haciendo la persona que está haciendo la traducción de señas pueda seguirnos correctamente.

José Tonko Paterito. Bueno voy a retomar las ideas. Lo decía anteriormente, siempre hay lugares que son patrimoniales, pertenecen al patrimonio inmaterial de la cultura kawésqar. Y hay muchos, acceso a ella, a esos lugares son sumamente difíciles, ya que Puerto Edén, Natales, Punta Arenas, son lugares muy alejados. Estamos en un tiempo moderno, la navegación hacia esos lugares es... [inaudible] pero existen todavía. Serían para los investigadores que vienen... [inaudible], que están entrando y saliendo que son de la universidad, tanto antropólogos, sociólogos, educadores, que puedan rescatar ese tipo de conocimiento. Ya los ancianos de Puerto Edén están en los últimos momentos y habría que aprovechar al máximo porque si no se va a perder... [salto en el audio]. Y el otro testimonio que veo yo son lugares... ventisqueros, digamos, en ciertos lugares de Puerto Edén. Esos ventisqueros para los kawésqar es sagrado. Entonces, para entrar a esos ventisqueros habría que transformarse, entrar limpios, digamos, entrar [inaudible] entrar renovado a ese lugar... [pérdida del audio desde el minuto 02:43 hasta 04:23. Archivo: Untitled 03]

Gonzalo Bascuñán Vargas. Por su tiempo, felicitar a los panelistas que se han enmarcado en sus tiempos y vamos a dar la palabra a Rafael para que ocupe sus siete minutos.

Rafael Sagredo Baeza. Bueno, gracias, me sorprende.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Ah, ¿no sabía?

Rafael Sagredo Baeza. No sabía, pero bien, no tengo problema. Aprender en verdad, porque eso es lo que uno hace cuando uno viene. Quiero destacar dos o tres ideas de lo que hablaron los panelistas. En primer lugar, el tema de la diversidad que se planteó y esta idea, además de la diversidad, esta influencia de la historia. Esta historia ancestral, esta historia inmemorial que planteó Alfredo a propósito de los cazadores-recolectores y de cómo eso a un ciudadano del siglo XXI le puede parecer tan lejano. Más allá de evocarlo en lo académico. Se refleja efectivamente en formas de vida, en mentalidad. En la sociabilidad. Que es un poco lo que dice Eugenio Garcés Feliú, autor de un libro sobre Tierra del Fuego en el cual me basé para presentar hoy día. Esta invisibilidad de lo humano, que todos sabemos que está pero que no se ve. Y tú lo que planteaste, me parece que aporta y hace comprensible lo que yo, o algunos planteamos como propio de un momento. En realidad es la historia de acá. Ese es un tema. Bueno, el otro tema, es el asunto o el problema o el

desafío: ¿qué se muestra en un museo, en realidad? Acá se acaba de decir que en el Museo de la Patagonia, de Magallanes. Ustedes tienen 15 mil, o no sé cuántas piezas. Entonces ustedes deben ser, bueno no sé si será el que tiene más piezas en Chile. Quizá el Museo de Historia Natural, tiene más, pero ya. Comento esto también como un poco para provocar. Esas afirmaciones que no sabemos si son o no son. Tú ahora podrás contestarme y decirme que es así. Los historiadores estamos para explicar, para probar, para demostrar, no solo para afirmar cosas. Pregunto: ¿de dónde sale ese dato? Pero, pregunto también: ¿qué se muestra en ese museo? Yo recorrí ese museo más de una vez. El año pasado fui la última vez. Pero ahí se muestra una fracción de la historia de Magallanes, y la típica fracción elitista como si la historia de Magallanes fuera la historia de la elite no más, y se confunde historia de elite con historia de Chile, y en los tiempos ciudadanos que vivimos ya eso no puede ser, por eso aparece como incomprensible las cosas porque se ha invisibilizado a gente que está en la contemporaneidad vivita y coleando, los estudiantes, los enojados, los de aquí y los de allá, y pero esos no están en la historia pero sí están en el presente, quieren estar en el futuro y para estar en el futuro hay que estar en la historia. Hay que hacer historia de ellos, y los museos. No son historiadores, pero muestran la historia. Yo conocí ayer, no la conocía, y eso es lo grato de viajar por Chile y todo lo demás, conocí a Lilian, y con ella aprendí de lo que estaba haciendo, de esto de ir buscando en Tierra del Fuego, desesperadamente, cómo era la vida de la gente. Qué comían. Y me decía ayer, y yo me echo en la boca raíces, plantas y veo si se pueden comer o no. Porque, claro, bueno, yo creo que en el pasado tenían más estómago que nosotros para comer esas cosas. Y entonces qué interesante, cómo se abre el mundo cuando uno sabe preguntar. Muchas personas creen que ya está todo hecho, en historia, en antropología, aquí y allá, pero siempre hay preguntas nuevas. Todo se renueva en el sentido de que todo es posible a partir de un interés de algo que antes no existía y ahora nos interesa. Ahora nos interesan sectores que antes estaban invisibilizados, las mujeres, los niños, los adultos mayores, etc. Y ahora nos interesa saber cómo vive la gente, qué comían, qué hacían, y eso se está haciendo a través de la comida, como se ha mostrado aquí. Yo encuentro que eso dilata, lo considerado histórico que es un tema interesante en un país que ha creído y cree que solo lo histórico son las batallas, las constituciones, los señores serios y de corbata. Cuando resulta que es -con respeto a los señores serios y de corbata, entre los cuales yo me cuento con lo serio por lo menos- pero

resulta que hay mucho más que eso. Y para entender el Chile de hoy, hay que aludir a esa historia. Qué comía la gente. Bueno, también podríamos ver qué no comían. Y por eso estamos como estamos, porque la mayoría no comía mucho que digamos. A lo largo de la historia de Chile, somos privilegiados, nosotros vivimos en Chile donde el 99 por ciento de los que alguna vez han sido chilenos, ni se soñaron que podían existir. Y para terminar con esta reflexión o bueno, con este comentario, yo comentaba ayer también -perdonen la autorreferencia, pero lo comento cada vez que viajo-. Aquí donde se supone que los magallánicos son especiales y tienen un sentido de identidad y todo lo demás. Muy importante es que los nombres de las calles. O sea, yo me paseaba por Santiago con los nombres de las calles, y pasa en Coyhaique y pasa en Concepción que son tan atrevidos, y pasa aquí y pasa allá, o sea cómo es posible que no tengamos nombres y que ya no de pueblos originarios. Tienes toda la razón don José, son hasta invisibles aquí. Pero yo pensaba en el señor de la Plaza de Armas, pero quizá eso no lo consideran en el monumento. Ese donde está el aborígen ahí, que todos se acercan a sacarse una foto. Claro, pero ahí están en otra situación. Yo entiendo para que vean cómo importa la historia, pero bueno, por qué no hay nombres de calles aquí, por qué crean nuevas calles, ponen una costanera maravillosa, creo que se llama 21 de mayo la costanera. Yo no tengo nada contra Arturo Prat, la Armada y el 21 de mayo, pero ¿podrá haber algo más local que o no? Bueno, no sigo comentando mejor.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Ya van a tener su tiempo los panelistas. Han sido varias las provocaciones que ha dejado Rafael. Había terminado su intervención con una provocación y creo que ya se empieza a distender el diálogo que lo va a hacer probablemente más entretenido. Pero aquí es donde entran todos y todas ustedes a participar. Vamos a ofrecer la palabra para seis preguntas que aquí los panelistas van a recoger, ustedes las formularán, teniendo la precaución de presentarse, indicar si vienen de alguna institución y también esperar el micrófono que se les acerque para formular la pregunta. Por favor, hacer la pregunta para que haya más posibilidades de diálogo y no hacer mucha fundamentación de la misma. Eso se agradece sobremanera. Así que damos la palabra. Aquí hay una, dos y tres, cuatro, cinco y seis para empezar, después vamos a dar otras más.

Pregunta del público. Buenos días, mi nombre es Raúl Ovalles. Vengo de la agrupación Bitácora Vientos Patagónicos, que es una agrupación cultural y social y quisiera, no hacer

una pregunta, si no que preguntar realmente si hay alguien acá en este lugar, si conocen, hay un proyecto que yo escuché hace tiempo con respecto al pueblo kawésqar, que se iba a hacer en el Cementerio Municipal. En estos momentos se está tratando de entregar una parte del terreno que corresponde al estadio de la Confederación Deportiva y se iba a entregar al cementerio, que le corresponde al cementerio y se estaba pidiendo la parte del cerro que está en la parte poniente del estadio, y que ahí se iba a hacer un cementerio para descendientes kawésqar, y pensaba que don José Tonko, estaba... (inaudible) de dejar los artículos, elementos que usaban los kawésqar, se podría hacer ahí un museo. Un museo que sea parte del patrimonio regional.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Inquietud para don José. Vamos a recibir todas las preguntas y luego los panelistas van a dar su respuesta, sus impresiones. Continuamos...

Pregunta del público. Mi nombre es Manuel (inaudible). Soy presidente de la agrupación PRAIS, que tiene que ver con la tarjeta de salud que beneficia, que otorga beneficio de salud a los presos políticos y familiares ejecutados y perseguidos durante la dictadura. Más que una pregunta, primero un agradecimiento a la Secretaría de Cultura por apoyarnos en las actividades en Tierra del Fuego. Con respecto al Día del Ejecutado Político, el 30 de octubre, y también a la Casa Azul del Arte, y también subrayar de que lo que había partido como un día del patrimonio regional que era el 30 de octubre se logra entender en todas las agrupaciones que participaron en la elaboración del borrador para las actividades, de que hayan entendido de que el 30 de octubre es el Día del Ejecutado Político y es necesario que las fechas tan importantes como esta no se tapen con otras actividades. Pero en la intervención de Sonia Montecino, hablaba de una disputa de Dawson. Quiero hacer algunos alcances sobre Dawson. La Dawson tiene una infinidad de hectáreas de extensión. No es el caso de Pisagua, ni el caso de Chacabuco, ni de otro campo de concentración. El primer campo de prisioneros en Dawson estaba a diez kilómetros donde entiendo estuvo la misión, y a veinte kilómetros el segundo campo de concentración de este lugar. Por lo tanto, las distancias son extensas y la Dawson es un terreno extenso y que, además, parte de su historia el traspaso que hace el gobierno de la Unidad Popular a la armada para su uso. Y que, desafortunadamente, con el Golpe de Estado se echa a todos los lugareños de la Isla Dawson. En Isla Dawson existían alrededor de 12 o 13 grupos familiares que trabajaban la carpintería ribera y trabajaban también lo que reclamaba Lilian respecto al tema de los

mariscos y los pescados ahumados que se recolectaban y se traían cuando se venía a Punta Arenas. Ellos fueron, como es parte de nuestra historia reciente, desalojados todos, subidos a una barcaza o un barco y dejados en el muelle de Punta Arenas o en la mar con lo puesto. Y ellos en el caso que nos tocó interceder hace un par de años, seis, siete años atrás con los familiares que vivían en el Canal Gabriel. En que ellos tenían dos lugares habitacionales, dos espacios distintos en que tenían aserradero. Tenían animales y tenían, lo que se repite en todos estos lugares, su cementerio y por lo tanto, este dato tan importante respecto a nuestros antepasados, es importante de tomar en cuenta.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muchas gracias, don Manuel. Reitero también la posibilidad de que seamos precisos y hagamos preguntas concretas para estimular el diálogo entre todos nosotros, atendiendo que los temas de patrimonio son múltiples, muy ricos todos, pero hay temas que podríamos tratar puntualmente o hacer propuestas para futuros coloquios sobre una materia determinada. Agradeceré ser precisos en las preguntas hacia el panel y estimular el diálogo. Por favor, su turno.

Leticia Caro. Pertenezco al pueblo kawésqar y también más que una pregunta quisiera hacer una acotación. El patrimonio de los pueblos originarios no puede ser un bien común ni de mercado. Ese patrimonio pertenece a los pueblos originarios. Por lo tanto, ellos son los que deben tener injerencia sobre él. Tanto en los sitios arqueológicos, la cultura tangible e intangible. Cada vez que se levanta un sitio arqueológico no se consulta a los pueblos originarios y nosotros tenemos la necesidad de que eso sea así, ya que allí está registrada la historia de nuestros antepasados. Ahora bien, si vemos esta región no tenemos absolutamente ningún, por así decirlo, monumento, etc. Como sea para los pueblos originarios, vemos la goleta Ancud, como mencionaba allí el caballero, el monumento a la plaza Muñoz Gamero. El museo no conserva nada que aluda específicamente a los pueblos originarios. Por ello, esas medidas, creo, que son importantes tomarlas en cuenta. La única forma que tenemos de rescatar una historia verdadera es de sus protagonistas.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muchas gracias, Leticia, quisiera tomar tu intervención para también dejar al panel la pregunta si el patrimonio indígena cabe dentro de esta pregunta, tal como ha establecido esa posición, ni bien común ni bien de mercado, eso yo creo que para que ustedes puedan desarrollar. Seguimos con las preguntas. Por favor, don Luis.

Pregunta del público. Bueno, yo me quiero referir a un patrimonio que más que nada es ponerlo sobre la mesa en este coloquio, que me refiero al patrimonio cultural subacuático. Este es un patrimonio que la región potentemente tiene un gran patrimonio. Tenemos lugares emblemáticos en este aspecto como es el Estrecho y el Cabo de Hornos. Chile, en este caso, no ha ratificado la declaratoria de París del año 2001. Ya han pasado quince años, entonces es más que nada plantear la inquietud por lo menos que se haga una difusión pública en qué estado del trámite se encuentra la ratificación de esa declaratoria y en qué, de cierta manera, va a proteger este patrimonio que se está perdiendo. Nada más que eso.

Gonzalo Bascañán Vargas. Muy bien, don Luis, probablemente ahí hay personas en la sala que pueden recoger esa inquietud.

Pregunta del público. Yo soy Carlos Ríos, director del Instituto de la Patagonia donde también hay un Museo del Recuerdo y quiero hacer dos preguntas. La primera, tiene que ver con lo que sale acá en la guía en donde en el punto uno, se nos plantea: ¿qué se entiende por patrimonio? Yo pienso que esa es una pregunta absolutamente atinente porque, por ejemplo, a raíz de la exposición del conferencista principal, no me cabe duda que con sus tres ejemplos que Magallanes entero puede ser un patrimonio, pero alguien tendrá que poner límites. Alguien tendrá que decir hasta aquí llega y hasta aquí no llega. Como segundo ejemplo quiero poner el caso de que nosotros como región tenemos el privilegio de contar con un patrimonio vivo de la humanidad. Y mi segunda pregunta es: ¿Una vez establecido el patrimonio, definido el patrimonio, en Magallanes o el patrimonio vivo de la humanidad, quién lo mantiene, quién se encarga de que persista en el tiempo de buena manera y quién se encarga de que se pueda desarrollar más y más en función de ese patrimonio?

Gonzalo Bascañán Vargas. Muy agradecido por las dos preguntas.

Pregunta del público. Buenos días, soy Mariana Ampuero, profesora jubilada, perteneciente a la Agrupación de Adultos Mayores Plumas Literarias. Mi consulta es para el que la quiera contestar. Una cosa primero, es la aclaración para don Rafael, sobre el nombre de las calles. Quizá falta recordar un poco más a las etnias pero aquí tenemos una población, la Villa Selknam, cuyas calles tienen nombres selknam y, el resto, la mayoría de las calles de Punta Arenas tienen también el nombre de personas que, de una

u otra manera, hicieron algo por la ciudad. Y hago una aclaración, falta el nombre de mi padre, que fue Regidor, fue gobernador en Puerto Natales, y secretario por muchos años de la Cruz Roja. Eso es un aviso para lo que corresponda. Disculpen. Mi consulta es de qué manera sin esperar que venga del centro de Chile, las políticas, qué puede hacer desde la zona para que el patrimonio nuestro se preserve, se haga, yo no soy muy partidaria de este asunto de pagar por conocer. Pero hablábamos antes con el señor Tonko, de conocer y que hay emprendedores, verdad, que quieren lucrar un poquito, ganar algo, llevando a la gente a conocer lugares patrimoniales, pero que sí se tenga en cuenta de que los habitantes de acá, porque, perdón, se hace todo para el turista, con cobros exorbitantes, porque pagan en dólares, pero qué pasa con nosotros, cómo nosotros llegamos a conocer, porque muchos no conocemos nuestra región, porque económicamente no se puede. Entonces, de qué manera nosotros como magallánicos podemos hacer algo para mejorar. No sé si me expliqué bien.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muy bien, en la siguiente ronda a don Cristián, a usted lo dejamos para la siguiente ronda. Recogidas las primeras seis intervenciones. ¿No sé quién quiere contestar?

Lilian Riquelme Ostornol. Primero para dar una definición, para dar un marco referencial, para contestar en forma muy sencilla lo que preguntaba, ya no me acuerdo de la señora, con respecto de la definición, qué es patrimonio. Yo creo que el patrimonio puede ser todo hasta el planeta, el universo, a todos nos pertenece. Todos somos parte de eso y nos identifica, nosotros somos terrestres. Yo me identifico con el planeta Tierra, me identifico con el continente americano, me identifico con Chile, me identifico con Magallanes. Entonces, finalmente pareciera que el patrimonio es algo que nosotros sentimos propio, es lo que nos define, lo que nos hace sentirnos parte de algo, o de alguna manera, en el contexto social, colectivamente parte de algo. Por lo tanto, pienso que el límite está en la diferencia, en la medida que yo tengo algo que tú no tienes, y que a mí me diferencia de ti. Ese es el límite. Si lo miramos desde otro planeta, todos somos terrestres pero si lo miro desde Santiago, nosotros magallánicos porque nos identifican algunas cosas que son propias nuestras, y que no tienes tú, y a ti te identifican cosas que son propias y que son diferentes de las que tengo yo. Entonces, en esa diferencia, lo que nos diferencia es lo que va a generar el límite del concepto identitario, de identidad y, por lo tanto, de patrimonio. Esto es mío porque a mí me pertenece, porque tú no tienes esto que tengo yo, tú no tienes

esta música, tú no tienes esta danza, tú no tienes esta comida, tú no tienes este arte, etc. Esto que se identifica conmigo es mi patrimonio y que me diferencia de ti. Pienso que ese sería como, para mí la definición desde mi punto de vista de los alimentos así lo planteo yo también.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muy bien.

Rafael Sagredo Baeza. Bueno a propósito de algunos de los comentarios. Una de las cosas que ocurrió, digamos, con las ciencias sociales y las humanidades en las últimas décadas, Cincuenta años. Es que se han democratizado las cosas, lo que es muy afortunado, entonces, lo que era la historia que solo hacían los señores historiadores y las señoras y qué sé yo, todo muy serio y muy circunspecto y todo lo demás. Hoy día pareciera ser que ya es un concepto, una cosa que puede hacer cualquiera. Junto con eso ha aparecido, que se ha dilatado las palabras, aparecen nuevas palabras, apareció la nueva palabra Patrimonio, la palabra Identidad, la palabra Memoria. Y todo eso muy asociado a la palabra Historia, pero yo creo que un historiador, o cualquier cientista social, hace una diferencia entre lo que es la historia y la memoria, entre lo que es identidad y lo que es patrimonio y las diferencias que pueden haber entre todas esas cosas. Aunque naturalmente, en general, la sociedad las pueda usar como sinónimos. Eso no significa descalificar, o que las personas comunes y corrientes, que no son profesionales de la historia, no puedan participar de todo esto. Pero una cosa es la historia y otra cosa es la memoria. Entonces a propósito de lo que dijo la señorita. Yo no sé si existe una historia verdadera, lo que sí existe es una memoria verdadera, que es la memoria que tiene la persona sobre lo que ocurrió y esa es su memoria. Puede que sea una memoria falsa para el otro, pero para ella es lo que pasó. Entonces distingamos memoria de historia porque si no tenemos claridad sobre los conceptos, menos claridad vamos a tener sobre los resultados de hacer cada una de esas cosas. Memoria es una cosa. Todos tenemos memoria, no sé si todos tenemos historia, en el sentido que no todos han hecho su historia, o les han hecho una historia, si es que eso existiera. Pero memoria tenemos, y todas las memorias son válidas, y todas esas memorias van a hacer fuentes para los historiadores y estudiosos a futuro, y tenemos que respetar las memorias. Historia verdadera, bueno, historia verdadera para quién. No sé. La historia objetiva. La historia no es objetiva. La historia tiene un método. La historia se hace plausible, se documenta, eso es lo que llamaríamos historia objetiva. Pero en realidad todos sabemos que

hasta la ley de gravedad es subjetiva. O sea que las cosas son más o menos como se representan. Para algunos existen verdades absolutas. Yo las respeto, pero, en general, las cosas son producciones culturales que van cambiando, y así como van cambiando esas y otras, también pueden cambiar los nombres de las calles. Me alegro saber lo que usted me señala. Por supuesto que en Chile tratar de cambiar cualquier cosa es casi imposible. Todos sabemos, somos así en Chile, incluidos ustedes. Por supuesto cuesta pero hay que tratar. Mi experiencia como historiador, y como gente que trabaja con el patrimonio cultural, digámoslo así, quién cuida esto. Bueno, tengo la convicción de que el que mejor cuida las cosas es lo que llamamos Estado. Lo que no significa que no puedan existir museos, centros patrimoniales y todo lo demás, particulares, privados, fundaciones, pero si no existiera el Museo de Historia Natural, si no existiera el Museo Histórico, si no existiera esos museos del Estado, de un grupo que, es cierto que el Estado lo puede dominar distintas personas en diferentes momentos, no sé si tendríamos todo eso. Mi experiencia también es que en manos de los particulares el patrimonio, claro, tiene sus estallidos, tiene sus reventones, pero nada garantiza que ese particular vaya a seguir cuidándolo, que la familia vaya a cuidar con el rigor y con la pasión que lo cuidó el que fundó el museo. Para qué hablar de los papeles que están en manos de mucha gente que no quiere entregar por prurito de la privacidad, y todo lo demás. Y el Estado es la comunidad, somos nosotros, hoy día somos las organizaciones sociales. Bueno, lo que ustedes quieran, pero alguien que se supone que vela por el bien común. ¿Existe todavía ese concepto en Chile? Sí, creo que sí. Bueno, rescatémoslo. A propósito de lo que dijo Liliana cuando todo es patrimonio, nada es patrimonio. Todo es patrimonio, nada es patrimonio. O sea, el patrimonio no está ahí que se da espontáneamente. El patrimonio es una creación y hay que cuidarlo. Alguien tiene que preocuparse, alguien tiene que estar atento todo el día del patrimonio. El patrimonio, como dijo ella, también está ligado a la identidad y la identidad está ligada a lo que nos hace diferentes a otros. Y hay cosas que son patrimoniales, que nos hacen diferentes a otros. Una serie de conceptos que son mínimos. Y voy a terminar con la pregunta de la profesora, de la señora. Bueno, eso que usted plantea pasa en todos lados, y sobre todo pasa con lugares como estos. Fíjese, hemos tenido la fortuna de estar en lo que podría ser la Ruta de Darwin, en las Galápagos. Podría haber una Ruta de Darwin que empiece en Río de Janeiro, sigue en el Río de la Plata, Magallanes, Islas Galápagos, organicemos algo y vamos. Y en las

Galápagos, por supuesto para un ecuatoriano llegar a las Galápagos es como nosotros llegar aquí o a Isla de Pascua. Voy a ser cariñoso, pero voy a ser bien sincero también. O sea, llegamos acá, y yo pregunto, la ciudad está preparada no solo para recibirlos con cierta comodidad, confort, ¿quiere que llegue toda esa gente? ¿Hay actividades? ¿Hay infraestructura? ¿Hay una atención adecuada? Y esto no solo pasa en Magallanes, pasa en Chile. No podemos esperar que lo que nosotros no hacemos, lo haga un tercero. Hace poco comentábamos, ayer también. Y termino. Salió una encuesta donde se decía que los chilenos estábamos esperando que el Estado le arreglara todo, se supone que habíamos cambiado y ahora dependíamos de nosotros. ¿Te acuerdas que habíamos cambiado? Bueno ahora no, eso pasa aquí también. Aquí uno viene, uno recorre hasta las Torres del Paine como hice el año pasado con mi familia. Y bueno, ya no voy a hablar del pasaje, uno queda endeudado por tres años. Y además está nublado, supongamos, me explico, ¿no?

Dusan Martinovic Andrade. Bueno, efectivamente, como habíamos conversado, no voy meterme con el tema numérico. Pero, claro hay una base, elemento patrimonial que se catalogan a través de Base Sur. Bien, la verdad, no es lo importante que seamos el museo que tenga más piezas, si no lo que en realidad es una pequeña fracción del patrimonio que tenemos como región. Varias personas comentaron, claro, básicamente que el museo regional le falta rescatar los pueblos originarios y todo. La verdad es que también es un *mea culpa*. Pero también viendo que este museo, esta casa, con varias habitaciones, no puede albergar toda la historia de Magallanes. Si bien hacemos el esfuerzo, la sala más grande dentro del museo es la sala de los pueblos originarios, que fue reinaugurada hace un par de meses, en metros cuadrados. Y la verdad no solo lo que realiza el museo es lo que se ve detrás de una vitrina. Hay una serie de elementos, de proyectos, donde tratamos de relevar algunos de los elementos, como es el tema de las mujeres. En ese sentido, estamos haciendo un documental sobre las diez mujeres más relevantes dentro de la historia de Magallanes. Hemos estado un año trabajando en eso, y va a dar a luz, no está detrás de las vitrinas pero son elementos que como museo tenemos ese deber de rescatar. Indudablemente falta mucho pero lo importante es que tenemos espacio, espacio disponible y gratuito para la comunidad, en los cuales, el ciudadano, las organizaciones, pueden usarlo, llegar y ellos mismos montar una exposición sobre temas que les parezcan importantes. Nosotros facilitamos los espacios, facilitamos los elementos y entregamos esa batuta. En realidad son

tantos temas que la comunidad puede apropiarse de nuestro espacio y del mismo museo y relevar el patrimonio que ellos consideren importante.

Alfredo Prieto Iglesias. Un par de alcances respecto de lo que señalaba Leticia sobre los sitios arqueológicos. La arqueología trabaja no solo con el pasado de los cazadores-recolectores aquí si no también con la arqueología histórica. Y en general con la cultura material, y sus intereses están puestos en general en todo. Todo lo que represente o corresponda al estudio de la cultura material. Yo entiendo que la nueva ley de medioambiente considera. ¿Hay alguien del CONADI aquí. ¿No? La CONADI al menos puso como parte de sus exigencias la nueva ley de medioambiente, que se consulta a los pueblos originarios acerca del trabajo con el sistema arqueológico. Eso opera en algunos casos. Por lo menos en las zonas de interés para esos pueblos originarios. Pero tendría que revisar la ley, estoy casi seguro. Estaba pensando en lo que planteó José y me interesa mucho eso que planteaba de la etnogeografía. Un poco lo tocas tú, cuando preguntas qué pasa con los nombres. Un aspecto muy relevante de lo que pasa en esta región tan vasta. Es como el archipiélago. Nombrar eso es casi imposible pero el conocer el territorio a través de sus nombres, que es la tarea que está haciendo José con Oscar Aguilera, es fundamental en esta región, dado que aquí en realidad hay un desierto de nombres donde no debió haber un desierto de nombres. Lo más probable es que, de nuevo, ser nómada en este territorio debió requerir de precisiones. Altas precisiones sobre nombres para simplemente encontrarse. De modo que eso es lo primero, los nombres evocan muchas cosas. Los nombres que han pasado a la historia de esta región, son equívocos en muchos sentidos. La Tierra del Fuego, si uno lee a Pigafetta, si lo lees en detalle, cuando vieron fuego, cuando se ve fuego, lo ven en la noche o vieron humos. Le llaman de los dos modos, la Tierra de los Humos y la Tierra del Fuego. No aparece en los primeros nombres, no aparece en el nombre de Pigafetta, no aparece en el diario, se lo nombra después en los mapas. Después cuando uno lee en detalle a Pigafetta, él dice que Magallanes cree que los que encendieron fuego fueron los mismos hombres de la expedición que se habían perdido. Entonces, ya no es la tierra de los fuegos a partir de los nativos que vieron así, que es un tema que se puede instalar. El patrimonio literario, el patrimonio lingüístico, el patrimonio toponímico como una cosa muy interesante de hacer. Creo que la cantidad de formas de nombrar, la complejidad de esos nombres es un tema que ha estado desarrollando también Oscar

Aguilera y José que nos han abierto los ojos sobre las formas de relatar el territorio del pasado y eso bueno, yo creo que es un aspecto que se ha instalado aquí que puede ser desarrollado más en profundidad.

José Tonko Paterito. Yo quería comentar un poco respecto al patrimonio subacuático. La verdad es que la región de Magallanes, tiene mucha historia. Entonces los barcos que se encuentran varados o las goletas que estaban hundidos cuentan, tienen historia, entonces cuando uno navega por los canales. Es un lugar muy bonito que está allí. Es un cementerio de barcos. Entonces nosotros como sociedad deberíamos comulgar, no sé si habrá una ley o no de patrimonio subacuático en este momento. Pero sí tenemos historia, y de hecho hay un lugar muy bonito, donde se encuentra un barco varado. También allí se cuenta una historia, y de hecho en los años setenta y 1980 un buque de guerra chileno pasaba ahí y hacía puntería. Y de hecho ese barco está lleno de agujeros. Tiene historia, además se conecta con la comunidad de Puerto Edén. Ese barco venía cargado con azúcar color moreno, color café. Entonces, toda la gente de Puerto Edén ya tenía cinco, seis quintales de azúcar, lo que más teníamos en ese tiempo es quintales de azúcar. Bueno, es un patrimonio. No sé si estaría en el tópico del subacuático o no. Creo que sí. Pero falta divulgar, masificar ese tipo de patrimonio. Bueno, alguien estaba preguntando: ¿qué es patrimonio? Todo es patrimonio. El patrimonio uno lo puede levantar desde la colectividad o en forma individual. Tiene que ver con la historia, tiene que ver con identidad y nosotros en nuestra región tenemos varios patrimonios como, por ejemplo, la bandera. Sin embargo, hay algunos que han hecho interpretaciones del patrimonio. Pero la mayoría de las instancias están como muy abandonadas. De hecho hace poco estuve en Natales y hay un patrimonio importante que tiene que ver, no sé cómo llamarlo, con un muelle antiguo que está sumamente abandonado. Y de hecho cerca de nosotros, sí, estamos en Punta Arenas, cerca de nosotros hay un barco varado, está pudriéndose. Es un patrimonio importante de nuestra región. Tiene historia particular. Qué se yo. Y ahí está. Entonces, como que estamos pidiendo más patrimonio, pero resulta que para divulgar no estamos haciendo nada. Como que está abandonado. Importante sería, en un futuro próximo, levantar algunas nociones para salvaguardar ese tipo de patrimonio que nos pertenece a todos, a todos nosotros.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Bien, abrimos el espacio para las siguientes seis preguntas. Estaba una comprometida. Ahí al centro. Entonces partimos con usted don Cristián.

Pregunta del público. Mi nombre es Cristián. Me represento a mí mismo, soy un ciudadano de a pie. Llevo en la Región algo más de 34 años. Y estoy acá porque me llamó la atención el nombre del evento: ¿Patrimonio bien común o bien de mercado? Lo que me llama la atención es que se plantea, según me pareció, como un conflicto entre bien común y bien de mercado. De acuerdo a mi experiencia, porque he trabajado, entre otras cosas, como guía de turista en la Región. He visto muy cercano el mercado. La actividad empresarial, la actividad comercial con los bienes patrimoniales. Tanto tangibles como los intangibles, como la cultura de los pueblos originarios, la historia de Magallanes, el Estrecho de Magallanes. El paso por el Estrecho es conocido mundialmente, sobre todo por los europeos. Muchos europeos han venido acá. Solo para estar, para poder apreciar el lugar por donde pasó Hernando de Magallanes en la nave Victoria. Las personas de acá, de Magallanes, pueden ver en tres puentes las dimensiones de la nao Victoria. Algo un poco más grande que una goleta actual. Fue una verdadera epopeya, muchos turistas extranjeros tienen clara conciencia de eso y además conocen la historia y las condiciones geográficas del Estrecho de Magallanes, las condiciones de clima, etcétera. Entonces, cuál, si es que existe, o estoy equivocado, quizá, es el conflicto entre el patrimonio, sea un bien común o un bien de mercado. Cuál sería ese conflicto. Esa es una de mis inquietudes. Y lo otro. ¿Qué entendemos por bien común? Porque, como se ha afirmado en varias intervenciones acá, de qué nos sirve tener un patrimonio. Un patrimonio tangible si no lo cuidamos, si no lo disfrutamos como habitantes de esta región. Mi área de desempeño es el mundo marítimo y bueno las personas que han visto esos restos se pueden dar cuenta del estado en el que están. En Posesión está varado el Olimpia que es un barco, desde el punto de vista de la ingeniería naval, tiene un valor inmenso, y me enteré hace poco que hace un tiempo atrás fueron unas personas con motosierra a cortar vigas de madera que quedaban de esos restos. Para nosotros un hecho así es una cosa censurable, pero para una persona que tiene conciencia del patrimonio de la región, del país donde habita, eso es un crimen que no tiene nombre. Sin embargo, nosotros lo tomamos muy *light*, ese tipo de cosas. Bueno, esto nos lleva a un tema de la educación, ¿no es cierto? Pero a lo que voy yo. Es necesario que una, ya sea, una casa, un monumento, algo tangible tenga que ser resguardado en un museo o haya que ponerle vigilancia para que no sea deteriorado, para que realmente pueda constituirse en un bien que podamos disfrutar todos, incluyendo las personas que vienen de

afuera. Y si es así entonces: ¿es necesario que estas manifestaciones del patrimonio tangible tengan que ser tomadas por alguna empresa, algún empresario o tenga que, digamos, estar sujeto a utilidad comercial para que puedan ser preservadas en el tiempo? Esa es mi pregunta.

Gonzalo Bascañán Vargas. Quiero insistir en algo. Por favor, ser más precisos con las preguntas. Resumiendo su intervención, apunte, ¿cuál es el conflicto entre bien común y bien de mercado? Y también precisar qué significaría bien común. La relación entre bien común y bien de mercado cuando actúan como simbiosis. Por cierto, su pregunta está tal cuál en este conflicto. Vamos a ver qué dicen los panelistas. Continuemos con las preguntas. Está José, Juan Carlos, Mirna, Rodrigo y Daniel.

Pregunta del público. Buenas tardes, mi nombre es José Martínez Martín. No me saquen la madre. Acá tienen por costumbre no poner segundo apellido pero también es patrimonio de la mamá. El tema que yo quiero consultar es, precisamente, está más o menos relacionado acá con el caballero. Es la función del Estado. Se supone que la función del Estado es protegernos. ¿No? Y de eso tiene que proteger el patrimonio. Yo llevo 44 años en Chile, llegué al Instituto de la Patagonia. Por lo tanto, he estado vinculado mucho a eso, al rescate. Soy escultor. La misma profesión me lleva a investigar. Y todo, hay uno que está sentado allá, lo conocí de potrillo, he dejado esto para el alcance, pero a mí me interesa mucho eso. El Estado su función es protegernos y no está protegiéndonos. Y tanto el Estado como los particulares están deteriorando permanentemente el patrimonio. El patrimonio natural, el patrimonio urbano, patrimonio cultural. En fin, patrimonio científico. ¿Cómo poder fortalecer al Estado que somos todos con más protección? Gracias.

Pregunta del público. Buenas tardes, mi nombre es Juan Carlos Tonko. Soy perteneciente a la comunidad kawésqar, residente en Punta Arenas. Estamos hablando de patrimonio. La comunidad nombrada, patrimonio de seres humanos vivos que nos corresponde, digamos, del nombramiento. La pregunta siguiente es definir, por lo menos, un poco lo que el concepto de patrimonio etimológicamente quiere decir: padre. Entonces, en ese contexto, quién es el padre, quién nos entrega estos bienes materiales e inmateriales. En este concepto de patrimonio, en ese sentido. ¿Dónde está el origen? Si uno, pensando en Magallanes, lo tendríamos claro, definido quién es el padre de quién entrega esto. En ese sentido, cuando

se habla de patrimonio. Por algo se llama Museo Sara Braun. Tenemos la calle José Menéndez, tenemos la plaza Muñoz Gamero, Hernando de Magallanes, Roca, por ejemplo. Yo creo que por ese lado ya sabemos. Por eso se resalta, digamos en Magallanes, en ese sentido. Pero, ¿dónde está en ese contexto? La entrega en definir lo que es patrimonio, efectivamente eso es lo correcto. Como podamos definir estos elementos, que son materiales e inmateriales. Efectivamente, ¿es la realidad del patrimonio como tal? Si estamos hablando de patri y de padre, que nos entrega, onio, el que recibimos que somos nosotros.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Vamos por este lado de la sala ahora. Aquí está Mirna.

Pregunta del público. Buenas tardes. Tengo una pregunta y un comentario. Soy Mirna Pizarro, profesora de la carrera de Educación Parvularia y el comentario que quiero hacer es que en atención a lo que se ha dicho aquí. Que hay algunas temáticas que aparecen menos visibles en la historia, o los protagonistas son siempre los que conocemos. Me gustaría destacar que en esta región existe también un patrimonio lúdico y que las comunidades indígenas de la zona han podido evidenciar una presencia importante del trabajo del juego, que es algo, además, muy bonito y a mí me gustaría que se tuviera muy en cuenta cuando se habla de temas patrimoniales, que se incorpore en este contexto. Eso como comentario. Y la pregunta es, a quiénes quieran responder, desde sus disciplinas y posiciones y lugares, quisiera saber: ¿qué valor le conceden a la memoria?, se entiende que usted ha hecho la diferencia entre lo histórico y el valor de la memoria. Pero me gustaría saber cómo se valora en esta estructura, o consideración del patrimonio, la historia oral, la oralidad, la memoria, en términos de aporte porque en mi percepción particular, parece de repente como que la historia oficial es la que tiene valor y la historia oral es una postura o un trabajo menos riguroso. Esa es la consulta, gracias.

Pregunta del público. Hola, buenas tardes. Mi nombre es Rodrigo González Vivar. Trabajo como historiador y como académico acá en la Universidad de Magallanes. Bueno, el tema del patrimonio para mí personalmente es una relación de amor-odio, ya que en cierta forma legítima todo este discurso hegemónico y, a la misma vez, le da un espacio a quienes no tuvieron un lugar en la historia como hemos comentado. Mi pregunta tiene que ver con respecto a una pregunta que también señalaba Gonzalo: ¿qué es el patrimonio

indígena?, partiendo sin irse en temas epistemológicos, estamos viendo hoy día, el bien de mercado. Cómo hoy en día se está mercantilizando el patrimonio indígena, que al parecer más bien hay que tenerlo como punto de reflexión o de criterio de considerar la integración. Tenemos el ejemplo de los espíritus selknam que son utilizados para todas las cosas y acá en Punta Arenas sobre todo siendo que los únicos selknam que estuvieron en Punta Arenas, estuvieron contra su voluntad, detenidos y esclavizados. Sin ir más lejos, en estas fechas que estamos conmemorando las primeras intervenciones militares y científicas en nuestro territorio, vamos a ver que este patrimonio indígena está, de cierta forma, legitimando esta memoria de matanza y exterminio. Vemos que se considera mucho en el ambiente histórico como una cultura originaria pero no se aborda el tema de la cosmovisión y toda la riqueza cultural inmaterial que ellos tenían. Con respecto a esto mismo, quiero plantear nuevamente qué es el patrimonio indígena, si me lo pueden aclarar, por favor. Ya que yo veo que hay entre lo legal y lo legítimo al declarar que algo es patrimonio indígena. O sea, el Estado en algún momento le ha preguntado a las comunidades indígenas si ellos desean que el Estado se apropie, por ejemplo, en Isla Dawson, de un cementerio de unos 800 cadáveres, y es considerado monumento nacional durante la dictadura. O perfectamente, más reciente, la declaración de la misma capilla donde estuvieron reducidos estos pueblos indígenas, es declarado monumento. Es decir, alguien les preguntó: ¿si ellos plantean esto como un patrimonio? Entonces, esa es mi pregunta, ¿qué podríamos entender como patrimonio indígena dada todas estas vicisitudes en la construcción de lo patrimonial?

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muchas gracias, Rodrigo, hay espacio para una pregunta más.

Pregunta del público. Soy Daniel Matus, académico del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Magallanes. Bueno, se me adelantaron un poco con la pregunta pero yo quería escuchar a los panelistas que precisaran mejor. ¿No? Lo que nos convoca. Si el patrimonio: ¿qué es lo que piensan ustedes que están en la testera si es un bien común o un bien de mercado? Me gustaría que entraran al corazón de lo que nos ha convocado hoy día el Consejo Nacional de las Culturas y las Artes. Lo quería ilustrar con mi especialidad, el urbanismo, el territorio, con algo que me ha llamado la atención de lo que habló la señora Lilian, en el sentido de que ella ha hablado de la gastronomía. En Punta Arenas, ustedes saben, existen los instrumentos de planificación territorial. En la década del 50 el sector norte de la ciudad de Punta Arenas se pensó como un barrio hortícola. Eso explica un poco

la situación del Instituto de la Patagonia, que conserva en buena parte de su sitio invernaderos, lugares de cultivo y debía ser así entre Bulnes y la avenida Frei. Y allí hay una contradicción, un conflicto que tiene que ver con lo que nos convoca. Justamente esta situación sobre el bien común y el bien de mercado. La ciudad o los habitantes de la ciudad esperaban que existiera una idea compartida respecto a una situación privilegiada del sitio de la ciudad para generar cultivos, un cultivo propio de la ciudad, de la región. Y, sin embargo, eso no es lo que ha perseverado. Ha perseverado la ley del mercado, la ley de las inmobiliarias, y allí, no soy de Punta Arenas, pero bueno, lo que siempre me llama la atención esa reivindicación de los magallánicos, son los mismos magallánicos los que después compran esas viviendas que se han ido parcelando a través del tiempo, a pesar de que sus padres, sus abuelos, sus antepasados lo pensaron como otro lugar en la testera se ha reivindicado con una situación patrimonial. Eso es contradictorio en la sociedad, que no se persevere en ciertas ideas fuertes de lo que la sociedad quiere. En ese sentido, también una provocación, digamos de una persona que hace clases acá, llegó a hacer clases acá y veo poca indignación para retomar una frase de un intelectual francés que se hizo famoso con un libro. Indígnense, gracias.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Gracias Daniel por el aporte. Las provocaciones. Va a estar bueno esto, y como repetiste al inicio de la pregunta vamos a dar finalmente para que Cristián no quede sin preguntar, por favor, que puede formular la pregunta que querías hacer.

Pregunta del público. Buenas tardes, soy Cristián Cañete, trabajo en el Consejo. Bueno, mi pregunta va desde el ámbito de estudio del patrimonio, más que del Consejo. Mi posición de persona natural, porque con mi agrupación nosotros hemos trabajado, (Memorias en el Viento), hemos trabajado temas de patrimonio pero en los barrios. Y ahí es lo que nos convoca la pregunta ¿bien común o bien de mercado? Nosotros en lo último, hemos estado trabajando mucho el tema del cerro de La Cruz, barrio de La Cruz. Este barrio presenta unas cualidades quizá patrimoniales muy significativas tanto en su historia, en la gente que habita ahí, en su gastronomía, en los aromas que se pueden percibir en esos barrios, que son diferentes a otro barrio de la ciudad, porque cada barrio de la ciudad tiene un aroma diferente, por los cultivos que pueden haber ahí, el olor a leña, etcétera, por los sonidos. Y ahora ese barrio está pasando un proceso de a poco porque el mercado, de

alguna manera, está instalando sus hostales, sus hoteles y restaurantes, lo cual es bueno pero también está produciendo también un fenómeno que se llama gentrificación, lo cual es peligroso y yo creo que ahí es donde va mi pregunta. O sea, si el patrimonio va a ser un bien de mercado en los barrios ¿qué va a pasar con la gente que vive ahí?, ¿se va a perder ese patrimonio, se va a volver artificial el patrimonio? No sé si es visto de esa manera. Ahí va mi pregunta. O sea, ¿realmente queremos los magallánicos que el turismo, un turismo que no es por así decirlo, es un turismo intensivo, no media sobre las comunidades, es bueno que en los barrios haya turismo, es bueno, pero que con esa medida se gentrifiquen los barrios? A mi parecer, no es algo conveniente. Entonces, tendríamos que ver si en vez de que sea un bien común o bien de mercado, ver el punto medio. Creo que ahí está la pregunta, ¿existe un punto medio?

Gonzalo Bascuñán Vargas. Entonces damos la palabra a los panelistas y la panelista. ¿Quién quiere asumir?

Lilian Riquelme Ostornol. La transversalidad que tiene el concepto patrimonio, en realidad es tan rico, tiene tanta riqueza y tiene tantas cosas que dialogar pero voy a ser puntual para no ocupar mucho tiempo. A responder desde mi perspectiva esta diferencia que se planteaba y también lo de los centros hortícolas. Yo tengo muy claro con respecto del alimento lo que es el bien común. Y para mí el bien común es el derecho que tenemos a satisfacer algunos aspectos que tienen que ver con la alimentación, primeramente biológico, culturales y sociales. Porque los tres aspectos juegan en la satisfacción de la necesidad del alimento. Ese derecho tiene que estar protegido, tiene que tener un resguardo, o sea, hay una responsabilidad por parte del Estado a resguardar aquellos elementos básicos de la alimentación del individuo en una comunidad. Por lo tanto, ese es el bien común para mí. Hoy día Magallanes requiere de algunas protecciones con respecto del tema alimentario. Requiere del que, y aquí voy a ser a lo mejor mucho más agresiva en la ponencia, pero yo planteo, lo estoy planteando, desde el lado argentino hasta el lado chileno en la Patagonia, que nosotros debemos ya levantar una voz para plantear un ejemplo, una veda a la exportación. O sea, tenemos veda que proteger los recursos todos naturales, marinos, terrestres, pero no tenemos veda a la exportación. En el tiempo que se levanta la veda, la depredación es brutal. La aspiradora gigante y la captura es total, lo que deja sin abastecimiento a las comunidades locales, y entonces yo creo que ahí hay que ponerle un

punto de atajo, y decir así, bien, exportemos todo, está bien vamos a alimentar al resto del mundo, pero nosotros también tenemos que comer, y eso lo harán, ¿no es cierto? Las personas entendidas en los temas legislativos, de cómo se plantea. Y eso con respecto al bien común. Es decir, el derecho a poder ir en búsqueda del alimento que la localidad produce o posee. El bien de mercado. Y para mí aquí hay un diálogo. Tiene que haber un diálogo entre esto que es lo que todos nosotros necesitamos y queremos y deseamos con todo lo que el mercado necesita como eje productivo. Nosotros vivimos aquí. Nos alimentamos aquí pero también tenemos que tener actividades económicas que nos permitan vivir. Por lo tanto, hemos planteado en otras instancias que no queríamos que la región de Magallanes se transformara en una gran explotación minera y que afectara a los ecosistemas. Tampoco queremos que haya factorías como producciones de cerdo, de aves, de salmón, etcétera. Porque también contamina. Entonces nosotros hemos puesto algunas restricciones, pero estos mismos ecosistemas que nos aportan desde la culturalidad: ¿no es cierto? El rescate ancestral de los pueblos que hoy día existen, de los pueblos que ya no existen, incorporarlos en un aspecto creativo en la productividad hoy día de los artistas, de los artesanos, de los productores hortícolas, de la cadena que rodea al alimento y que permite una infinidad de actividades, incluida la del turismo y no del turismo masivo, o depredador, si no del turismo cultural, selectivo, donde la señora del barrio no desaparece por la instalación de un hostel o un restorán, si no, por el contrario, colabora, participa. Pero eso requiere diálogos comunitarios, diálogo desde la instancia del gobierno hacia la instancia ciudadana donde tienen que mediar esa conversación, que tiene cada sector de la ciudad. Porque el patrimonio de un barrio es también las personas que lo habitan y sus historias. Y esas construcciones tienen que dar a un tejido productivo. Por un lado, para que los ciudadanos puedan seguir habitando el lugar y el resguardo de los elementos básicos de ese lugar. Entonces ahí sí. Me parece que, me gustó lo que dijo Juan Carlos esto del patrimonio, porque yo soy antipatrimonio. Perdonen, a pesar de que se me invita por el patrimonio, pero me gusta más el matrimonio, y esto de que el padre da. Para mí, más bien la madre recibe, guarda y reparte. Entonces creo que nosotros tenemos que generar también un concepto amigable del patrimonio hacia el amor. El aspecto amoroso, cariñoso de lo que nosotros tenemos y cómo poder tejerlo para que no seamos conservacionistas absolutos, donde hay unas momias, nadie se mueve, nadie respira, nadie come. Sí y también tener

áreas productivas que vayan de la mano con esta simbiosis de ecosistema y de tejido social. Eso con respecto del bien común.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Gracias Lilian. Voy a dar la palabra. Pero tal como lo hizo Lilian por el tiempo ya va terminándose. Entonces, aprovechar las preguntas que se hicieron para ir redondeando las ideas que ustedes quieran dejar ya instaladas para esta parte final. Alfredo por favor y después te doy la palabra a ti Rafael.

Alfredo Prieto Iglesias. A la pregunta que lanzó Cristián, con respecto a qué es el bien común, o más bien hacia dónde tendríamos que extender nuestra concepción de patrimonio. Creo que, desde mi perspectiva, en general, es aquello que provoca el disfrute común. Ahora cómo se logra ese disfrute común. Es una tarea. No está dado. Supongo que a partir de lo que se ha planteado aquí, con algunas de las preguntas, ese disfrute común tiene que ver con un patrimonio de algún modo mejor equilibrado porque es cierto que lo que ha planteado Rafael aquí, de que hasta ahora ha sido un patrimonio detentado por la elite. Y, por lo tanto, hay que hacer todo lo posible porque ese o todos los patrimonios sean expresados de un modo equilibrado. Respecto de lo que plantea Daniel. Me vino a la memoria algo, aquí habemos tres. ¿No? Carlos Ríos se fue. Tres o cuatro personas que estamos desde antiguo. Estuvimos en el Instituto de la Patagonia y allí es cierto que una de las cosas que era más patrimonializada, era el patrimonio horticultor de Magallanes, ese dista en un punto de eso. La gente iba muchísimo a comprar verduras, simplemente, y había un tema sanitario también. La gente confiaba mucho más en las verduras locales que en las que llegaban del norte. Y eso se fue perdiendo con el tiempo. Esa labor que realizó el instituto, entonces, de diversificar la mesa, la dieta, porque lo hizo muy bien en ese sentido. Otra cosa. No ponemos mucha atención a las labores, por ejemplo, de esta universidad, el instituto que mencionaba que hace pública regularmente su labor en el sentido de las publicaciones. Tenemos cuarenta años de la publicación de los anales del Instituto de la Patagonia, que, buenas o malas, juzgadas bien o juzgadas mal, son publicaciones. O sea, la palabra lo dice, son formas en que tratamos de transmitir a la generalidad del público, que tenga las ganas o la preparación, si ustedes quieren, de obtener información relevante para sus quehaceres. De modo que, redondeando, creo que tenemos que hacer todo lo posible porque haya un disfrute común de lo que sea. Decidamos que sea el patrimonio. Un paso importante lo ha dado el museo. Los museos son gratis ahora. Desde hace un par de años,

eso ha sido fundamental. No sé cuál ha sido el efecto de ello. Un paso importante han sido las bibliotecas públicas. Desde siempre las bibliotecas municipales, muchas cosas que son loables que se están haciendo en torno al cuidado del patrimonio. Hay que seguir, hay que equilibrarlo y hay que provocar su disfrute.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Rafael, por favor.

Rafael Sagredo Baeza. Voy a partir con la pregunta sobre la historia oral, que es lo menos complicado. Una de las revoluciones que se ha producido, diría yo, en la historiografía de mediados del siglo XX en adelante, son dos cosas: una, dejar de creer que la política y las guerras solo son historia y lo oficial y el Estado. Y desde ese punto de vista, entonces, si vamos a considerar que hay otras cosas que son historias. La voz de los sujetos es muy importante y entonces empezamos a buscar las voces de los sujetos que ya no existen y tenemos las cartas, los diarios de vida, todo lo demás. Pero aquí viene la segunda revolución, que sería considerar histórico todo. No solo lo que ocurrió hace cincuenta años para atrás. En ninguna escuela de historia, es como algunos les gustaría, se enseña que pasar la dictadura no es historia porque es muy reciente, me siguen, o sea, podemos hacer historia hasta ayer. Es cierto que ayer falta perspectiva pero podemos hacerla, y si vamos a hacer historia hasta ayer y creemos que la voz de los sujetos importa. Entonces la historia oral como se llama es muy relevante. En Chile hay libros extraordinarios, hechos sobre la base de la historia oral o uno solo el de la María Rosaria Stabili, *Las elites frente al espejo*, un libro que es tan extraordinario, que revela tanto lo que ha sido omitido, casi censurado. Entonces, es una fuente para la historia y es una técnica también. Es una perspectiva historiográfica, cada vez más se hace historia oral. A propósito de todas las preguntas, tres ideas, bueno, considero que son tres ideas, ustedes pueden considerar que no. En estos eventos y en otros se habla de esto. Ocurre a veces que pareciera que se congela el tiempo, y que estamos hablando como en la estratósfera. Ni siquiera estamos en la tierra ya, ni siquiera estamos en Magallanes. Entonces estamos hablando de una cosa que está congelada en el tiempo, y es el patrimonio así, y es el Estado así, y son los privados así, y el bien común y el mercado, y las vemos como independientemente. Y además las vemos de una manera un tanto crítica, aparentemente, por las preguntas. Pero mi idea es que no se congela el tiempo y que estos encuentros y estas conversaciones y estas preguntas son espacios que se están abriendo. ¿Cuál es el problema?, que no es problema pero es una

forma de explicar. El asunto es que nosotros tenemos, estamos hablando de un mundo que todavía no existe y es el que estamos creando, y estamos criticando un mundo que todavía existe y que queremos de alguna manera cambiar y reemplazar. Me explico. En la historia de Chile que haya una comunidad que habla de patrimonio, que decida qué es patrimonio, que decida qué es historia, que pueda dar su voz, que pueda relevar sus ancestros y todo lo demás. No es lo común que ha pasado. Eso es poco común. Eso es lo que estamos haciendo los chilenos y el mundo de ahora. Es la democratización de la sociedad, bien, mal, regular, pero que le da voz a gente que no tenía voz, o sea, cuándo le iban a preguntar a un joven, a un niño, a un escolar, a un profesor, qué se yo, que tiene que haber en el museo. Cuando el Estado creó los museos, los creó y se decidió que iba esto y se acabó. Hoy día nosotros estamos en este otro mundo pero con una legislación, con una mentalidad, con una forma que viene de un mundo que tiene 200 años. Entonces, yo valoro que existan estas discusiones, eso me lleva al apercibimiento de Daniel. Es bien común o bien de mercado. Yo tomé eso como una pregunta retórica, como una provocación, casi como una cuestión pedagógica, pero dado que sale aquí. Bueno, en Chile, la gente va más al *mall* que a votar. No voy a decir en esta sala, no sé, pero va más al *mall* que a votar. O sea, nosotros no podemos prescindir ni del Estado y del bien común, y tampoco podemos prescindir del mercado y de todos los beneficios que le ha dado Chile. Hay un contexto que siempre tenemos que tener presente y en la historia y en las ciencias sociales, en particular, y en las humanidades. Pero bueno, no existe el sí, no, bueno, malo, no existe esos opuestos. Una de las cosas extraordinarias que a mi juicio tiene la historia, es que permite acercar posiciones porque siempre va a haber un antecedente. Siempre va a haber un ejemplo. Jamás se ha cambiado la Constitución, jamás se ha cambiado el escudo, jamás se ha cambiado el nombre de una calle. Bueno, le podemos mostrar 200, mil ejemplos que se ha cambiado todo eso, y Chile sigue igual. Pretender definiciones categóricas, absolutas, a mi juicio no es el objetivo de esto, sin perjuicio de que todos tenemos nuestro corazoncito y hemos dado las opiniones. En lo particular, y ya que tú me lo preguntas tan directamente. Yo dije si queremos que sea bien común tenemos que saber de qué estamos hablando porque si no va a ser solo escenario de alguien que está lucrando. Yo estoy a favor del lucro, quiero decir, pero también estoy a favor de algo que llamamos bien común, que exista Estado, una comunidad llamémosla como quiera, que vela por el bienestar de todos nosotros, que va

más allá de la mirada corta, interesada. Eso en Chile fue así durante mucho tiempo, creemos que fue así, después se cambió todo a lo privado, a la iniciativa y todo los héroes eran los empresarios, bienvenido todo eso, y hoy día estamos en un Chile que busca su destino. No sé, no nos creamos que somos la copia feliz del edén ni el contra la opresión. A mi juicio, por supuesto, que yo estaría por cambiar el himno, pero ustedes comprenderán que no va a ser aceptado por mucha gente. Bueno, pues se ha cambiado tres veces, ¿por qué otros han podido cambiar el himno y nosotros no? ¿Somos menos chilenos que los que crearon el himno? Gracias.

Dusan Martinovic Andrade. Conuerdo completamente con Rafael. Efectivamente, estamos hablando de bien de mercado. Claro, cuando el mercado limita el acceso ahí comienzan los problemas. También hay que ver que si bien el Estado de Chile debe proteger el patrimonio, también por más institución que haya, el Consejo de Monumentos u otro. Cuando este patrimonio está en manos de privados muy poco se puede hacer. Demos el ejemplo clásico de Magallanes, del Amadeo, de la Estancia San Gregorio. En realidad hasta el Estado tiene sus limitaciones también que son los bienes que están en manos de particulares. Allá mismo, rescatando al señor ebanista que restauró los muebles de Gabriela Mistral, también en la municipalidad, que también uno diría que es una institución pública, igual tuvo que haber una persona, un profesor o un individuo de la comunidad que hiciera esta triangulación entre ebanista. Recursos del consejo y la restauración de unos bienes que estaban próximos a ser leñas para prender una fogata. Así que es importante que la gente se apropie de estos temas. Claro, quién es el padre, en realidad como ya lo hemos hablado bastante veces, un modo de ejemplo. Nosotros con temas concretos en el museo, la gran mayoría de los objetos que recibimos vienen de la comunidad. Hay algunos magníficos y gigantes, cómo hay objetos. La semana pasada una señora muy longeva nos donó unas tijeras que eran de su marido que era sastre. Efectivamente, viene de la comunidad, capaz que no sea patrimonio hoy, lo puede ser en unos años más. Y para ir terminando y redondeando, efectivamente, el Estado tiene que hacerse parte adentro de lo que puede y la comunidad apropiarse más del patrimonio. Está claro que hay hechos que han ocurrido en la historia de Magallanes. Muchas veces del exterminio de los pueblos originarios, de los selknam en particular, nadie puede estar a favor de eso, y está bien que así lo sea. Y también hay patrimonios que están en riesgo hoy. En el pasaje que va a unir al resto de los

edificios, cosas que están pasando en esta semana en Punta Arenas, y también es necesario como decía el señor Matus, claro, molestarnos y debatir, en realidad poner la voz sobre el patrimonio que está, hoy nos afecta efectivamente, que es mucho.

José Tonko Paterito. Muchas gracias. Quería referirme al patrimonio indígena, existe o no existe. Efectivamente existe, en la ley y en la comunidad, lo que pasa es que ahora todo está mercantilizado, y los indígenas, estoy hablando de esta parte de Chile, hacia la región de Magallanes, tiene la imposibilidad de usufructuar su patrimonio. Acá es imposible, en otra parte de Chile sí existe, Araucanía, por esa parte. Ellos lucran con su cultura, digamos, y es muy importante. Pero nosotros estamos muy atrasados. El patrimonio indígena tiene que ver con la cultura material y la cultura inmaterial. La cultura material tiene que ver con todos los elementos visibles, técnicas de caza, canoa, todo eso, esas cosas. Y en el mundo indígena es sumamente difícil conservar el patrimonio inmaterial porque tiene que ver con el pensamiento, con los relatos, mitos, narraciones, y eso es difícil de rescatar, y para realizar ese trabajo se necesita netamente un profesional, historiador, antropólogo, trabajador social, psicólogo social, y eso en el tiempo moderno son dos autores, digamos, a través del convenio 169. En este caso, los autores son dos. Si uno va a trabajar a la comunidad, la persona que entrega la información viva tiene derecho de autoridad y los intelectuales que describe esos procesos también son dueños de eso y nosotros hace mucho tiempo que estamos trabajando con Oscar Aguilera. Desde 1985 para adelante, donde gente son coautores de las cosas estamos sacando. Así que en ese sentido, estamos bien y estamos avanzando. Sin embargo, hay algunos colegas que todavía viven en un mundo del pasado, que piensan que con contar chucherías han subsanado el trabajo de la comunidad. Me ha pasado, no estoy diciendo sin conocimiento, pero sí hay que cambiar la mentalidad, que también los trabajos que hay, los conocimientos que entrega los integrantes de la comunidad y que nos sirve a nosotros es importante. Es importante plasmarlo como que son dos trabajos en uno, coautores.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muchas gracias a José. Voy a darle un minuto que lo ha pedido a Rafael.

Rafael Sagredo Baeza. Explicarles una cosa muy breve. Tengo la idea de que nuestros héroes y algunos de nuestros símbolos en vez de ser lo que deben ser son fósiles, se

fosilizaron, porque todo lo que tiene que ver con la simbología nacional tiene un momento que es el momento del siglo XIX, la creación de la nación, la guerra de independencia, etcétera. Pero entre la Independencia y hoy, ha pasado lo que para los historiadores es el tiempo analítico, y el tiempo que ha pasado cambia las cosas. Y entonces, la sociedad moderna, en la cual estamos todos nosotros y están los jóvenes y todos esos sujetos anónimos, hoy día están presentes y están presentes hace rato desde el siglo XX, y el panteón de nuestros héroes, nuestra simbología y todo lo demás no reconoce nada de eso. Y nosotros nos seguimos remitiendo a una fórmula inventada en el año 1810, 1820, 1830, y son fórmulas que tienen su origen en un grupo muy caracterizado, y que tienen su origen para formar nación, pero también tiene su origen para dominar, para imponer un modelo político que es un modelo conservador y autoritario, etcétera. Entonces yo digo, los chilenos de hoy tenemos el derecho también a, digamos, renovar, a aggiornar, a hacer entrar al panteón de héroes a las mujeres, a los niños, a los intelectuales, a los científicos, etcétera. Eso es lo que no pasa, cuando digo que cambiaría la canción nacional, no porque quiera cambiar, a mí me encanta y me emociona, todo lo que ustedes quieran, el Escudo de Armas, porque termino, el problema es que se naturalizan las cosas, entonces se cree que se enfrió la tierra y tenemos ese escudo, esa bandera, esas instituciones, esa constitución, esa ley, esa práctica, ese uso, y todos los que nos dedicamos a la historia sabemos que no es así, y los que se dedican a antropología con mayor razón. Entonces, dónde está ese Chile en nuestros símbolos, dónde está ese Chile en nuestras instituciones básicas, el Chile de hoy. Eso es lo que la gente reclama. Eso es lo que está pidiendo. No digo que hay que hacerlo porque lo piden pero ya tenemos cien años de renovación que no se nota o aparentemente no se nota.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Muchas gracias a Rafael. Para no ser menos, me pidió un minuto Lilian y con esto ya estaríamos finalizando.

Lilian Riquelme Ostornol. Muchas gracias, solamente para no dejar fuera del tintero un par de cosas importantes. Primero que nada, en el año 2008, cuando hicimos la primera expedición cultural a Tierra del Fuego, teníamos que enfrentar bastantes complicaciones porque el grupo de trabajo era grande, y tuvimos la idea de acercarnos al Ejército, ¿por qué al Ejército?, ¿por qué no sé hacia? Porque el Ejército tenía toda la infraestructura y la logística necesaria para apoyarnos en una expedición de este tipo, en un lugar tan remoto, y fuimos a hablar con el General Ricardo Izurieta, me sorprendió mucho porque la verdad

íbamos pensando que nos iban a dar un portazo sobre la cabeza, de frentón, y en ese momento él escucha esta idea de que un grupo de personas y profesionales. Queríamos ir hacia el rescate inmaterial dado que no hay representantes de la comunidad selknam en Tierra del Fuego. Al rescate inmaterial de lo que se había escrito sobre ellos pero queríamos experimentarlo y conocerlo *in situ*, en terreno, y desarrollar algunas actividades que pudieran replicar lo que ellos hacían. Nos contestó inmediatamente que sí, que estaba a disposición todo lo que el Regimiento Caupolicán del Porvenir tuviera a su haber para poder realizar esta expedición cultural en el contexto de que él tenía a jóvenes soldados en el regimiento que venían y provenían de muchas etnias del país y querían que ellos participaran en la entrega de conocimiento y sabiduría a esta expedición. Creo que fue una de las expediciones más ricas en la que he participado porque efectivamente cada uno de los jóvenes vibró con entregar su cultura, vibró con transmitir su mitología y toda su sapiencia en terreno, que fue realmente hasta ahora nos dejó una vara muy alta puesta, y como producto de eso hemos seguido haciendo las expediciones culturales con más o menos apoyo pero siempre con un buen apoyo detrás. Esto nos llevó, digamos, como resultado a generar tres ejes de acción y ahí yo respondo una de las preguntas que hacía este coloquio con respecto de cómo se construye el patrimonio, nosotros decidimos en ese momento y fue una propuesta que nació de un proyecto anterior de que primero teníamos que identificar el territorio, luego incorporarles los elementos que habían sido introducidos en etapas posteriores, luego generar una suerte de legislación para la protección de las semillas, los tiempos de reproducción y los tiempos de recolección, y finalmente desarrollar un plan de transferencia tecnológica y educativa hacia la comunidad. Esto de alguna manera es el eje, la estructura con la cual estoy trabajando yo y estamos trabajando varias personas, en poder armar. Para poder decir en un momento determinado que lo ponemos al servicio de la comunidad. Eso era lo que quería decir y finalizar con una felicitación enorme a Cristina Calderón, quien acaba de ganar hace unas horas se dio a conocer, ganó el concurso de tesoros vivientes, la mujer de Chile, así que felicitaciones a Cristina Calderón.

Gonzalo Bascuñán Vargas. Tenía la primicia, pero bienvenido, qué bueno que lo hayas dicho tú también. Bueno, estamos llegando al término de este coloquio, el décimo de un ciclo que se está realizando a nivel nacional. Un ciclo que son de doce coloquios, y quisiera partir agradeciendo la presencia y la permanencia de todas y de todos ustedes, lo que

significa la importancia de los temas aquí tratado, por cierto, agradecer la presencia también de nuestra premio nacional y asesora del ministro, Sonia Montecino, a los consejeros nacionales del Consejo de Monumentos, muy importante que estén hoy día presentes y acompañando este debate, y lo mismo para los consejeros regionales de cultura aquí también presentes. Yo quisiera cerrar también con una pequeña reflexión de lo que se ha dicho y de lo que no se dijo en esta última parte. Me toca quizá por ser el hombre serio y de corbata que está presente, digamos, en este panel. Y en ese sentido, me deja, digamos, la inquietud de seguir averiguando sobre esta perspectiva nómada constitutiva de nuestro ser magallánico, y nómada y no tan nómada porque los nómades dejaron hartas huellas a lo largo de toda la costa y la estepa patagónica. Y, sin embargo, como un elemento constitutivo de nuestra identidad, algo parecido como los chumangos contemporáneos, ¿puede ser? También lo que planteaba Dusan, la precaución de asistir a los museos. Obviamente también con perspectiva crítica, de aquello que se muestra y no se muestra, pero sí tener y valorar la perspectiva y la apertura del museo regional, también órgano de Estado, de que recibe, y lo ha manifestado recientemente, las colecciones individuales de su propia comunidad para ir atesorando justamente, no es de personas que se mueven en el ámbito ni en el mercado del patrimonio sino que la propia comunidad preocupada de dotarlo de contenido. Eso creo yo también muy significativo. Lilian, yo creo que pone una cuota, ella lo dijo, el alimento es un bien. Y a partir de ese bien, el alimento condiciona el accionar de lo social, y bien que lo sabemos nosotros, tú lo mencionabas solamente con el 1 de enero pero tenemos hartos más que decir respecto a eso, y quizá en esa metáfora o bien concreto, tomarlo como metáfora y cómo el patrimonio también es un alimento. El patrimonio es algo que significa, que emerge en la memoria, podríamos caer en la redundancia de que tú lo decías Rafael, todo es patrimonio y, a la vez, no es nada. Probablemente el patrimonio tenga que ver con lo que aquello estamos significando, y a lo mejor no significamos lo mismo. Pero en el diálogo podríamos significados compartidos y creo que allí vamos construyendo un espesor de sociedad distinto que es lo que nos convoca en estos diálogos para ir generando una onda y un mundo que todavía no tenemos, pero que lo estamos construyendo a partir de lo que tenemos. Y José también planteó la advertencia y también tú terminas con la frase de Darwin. Tú hablaste José del quebrantamiento de los lugares, aquello es prístino, aquello que es nuestro, si lo abrimos al

mercado también tener la precaución de cuidarlo. Y ese cuidado, como también se preguntaba, surge de una corresponsabilidad tripartita: Estado, privados y sociedad civil. Hoy día no es pensable entregar la responsabilidad que los ciudadanos tienen solo al Estado o sólo al privado, en el maximalismo del mercado. Por lo tanto, creo que hay alerta, hay elementos muy fundamentales que ustedes han planteado. Las preguntas que todos y todas ustedes hicieron siguen pensando que tenemos que seguir generando esta instancia de diálogo. Yo ya lo decía al inicio, es necesario politizar estos temas, no colocarlos solo en la academia si no seguir conversándolo en los territorios. Y por eso quiero agradecer la presencia de cada uno de ustedes, que representan distintos espacios de la comunidad como organizaciones de derechos humanos, organizaciones indígenas, organizaciones vecinales, artistas, están estudiantes, están personas de agrupaciones de la tercera edad, miembros de educación, de la academia. En fin, un sinnúmero de personas que van colectivizando, Fuerzas Armadas, museos, van colectivizando una manera de pensar y hacer en Magallanes una fórmula distinta. Creo que somos de alguna especie, lo dicen los científicos, de reservorio del mundo, que eso se note pero tal como nos dice Rafael no sea solamente contemplativo del paisaje, si no que marquemos y dejemos huellas indelebles. Aquí hay humanidad y aquí está presente la humanidad. Así que le agradezco, hagamos un aplauso por los panelistas y por este espacio de encuentro. Muchísimas gracias a la gente que nos está viendo por *streaming*, que les vaya muy bien, y que todos tengan un muy buen día y un excelente fin de semana que se aproxima. Muchas gracias a quienes nos visitaron.